

# Cuaderno de estudio SBS

## La carta a los Efesios

### *Las inescrutables riquezas de Cristo*

«la corona de los escritos de Pablo»

«la composición más divina»

«la más regia de todas las cartas»

«esta carta es pura música ... Lo que leemos aquí es verdad que canta, doctrina puesta en música»

«La carta a los Efesios es uno de los documentos más importantes que jamás se hayan escrito.»

«La cumbre de las cartas paulinas»

Esta carta describe como ninguna otra la esencia, el origen y el horizonte, la plenitud y el alcance de la fe cristiana, anclada en un Hijo de Dios que murió, resucitó y fue entronizado.

**Hans-Jörg Ronsdorf** / Iglesia cristiana de Kempten, Algovia

## Contenido

- La ciudad de Éfeso
- Los destinatarios de la carta
- Pablo, Timoteo y Juan y Éfeso
- El motivo de la carta
- Contenido y estructura de la carta
- Los lugares celestiales: ¿A qué distancia están de nosotros?
- Las bendiciones espirituales en el mundo celestial: ¿Qué son?
- La elección (predestinación): ¿Solo un tema de discusión?
- Filiación y condición de hijos: ¿Simplemente lo mismo?
- Sentarse – andar – estar firmes: El orden de Dios
- La iglesia del NT: ¿Desde cuándo existe?
- La plenitud de Dios: la meta de todas las cosas
- La tipología del Antiguo Testamento y la carta a los Efesios
- Cristo la cabeza: unidad, función, representación
- Los cinco dones en personas: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros
- El nuevo hombre: Dónde y cómo se hace visible
- Principados y potestades: El maligno y el mundo invisible
- La armadura de Dios: Guerra espiritual, pero ¿cómo?
- Éfeso y Colosas
- Bibliografía utilizada

## Éfeso, la ciudad

Éfeso (lat. Ephesus, gr. **Ἔφεσος**, turco Efes) fue en la Antigüedad una de las ciudades griegas más importantes y antiguas de Asia Menor (hoy Turquía). Éfeso se encuentra a unos 70 km al sur de İzmir, no lejos de la costa occidental turca (el mar Egeo), en la antigua región de Jonia. En la Antigüedad estaba directamente junto al mar. Debido a la sedimentación y a cambios climáticos y sísmicos, la línea de la costa se desplazó con el tiempo hacia el oeste, de modo que hoy la ciudad está a varios kilómetros tierra adentro y ya no es una ciudad portuaria.

Éfeso fue una de las ciudades más importantes y, con muy por encima de 200.000 habitantes, también una de las más grandes del Imperio romano, y sede del gobernador (procónsul) de la provincia de Asia. Se levantaron numerosos edificios públicos, financiados tanto por la ciudad como por ciudadanos ricos. Entre ellos había también templos para los emperadores Vespasiano y Adriano, venerados en el marco del culto imperial. En cuanto a la misión, Éfeso tenía una buena situación estratégica gracias a grandes rutas comerciales y a su puerto.

Era una ciudad internacional, crisol y punto de fusión de diversas culturas y religiones. Éfeso era famosa a lo largo y a lo ancho por la diosa Artemisa y su gigantesco templo, que figuraba entre las siete maravillas del mundo antiguo. La veneración de los dioses, lo oculto y la hechicería desempeñaban un papel importante en esta ciudad, pero también en toda Asia Menor.

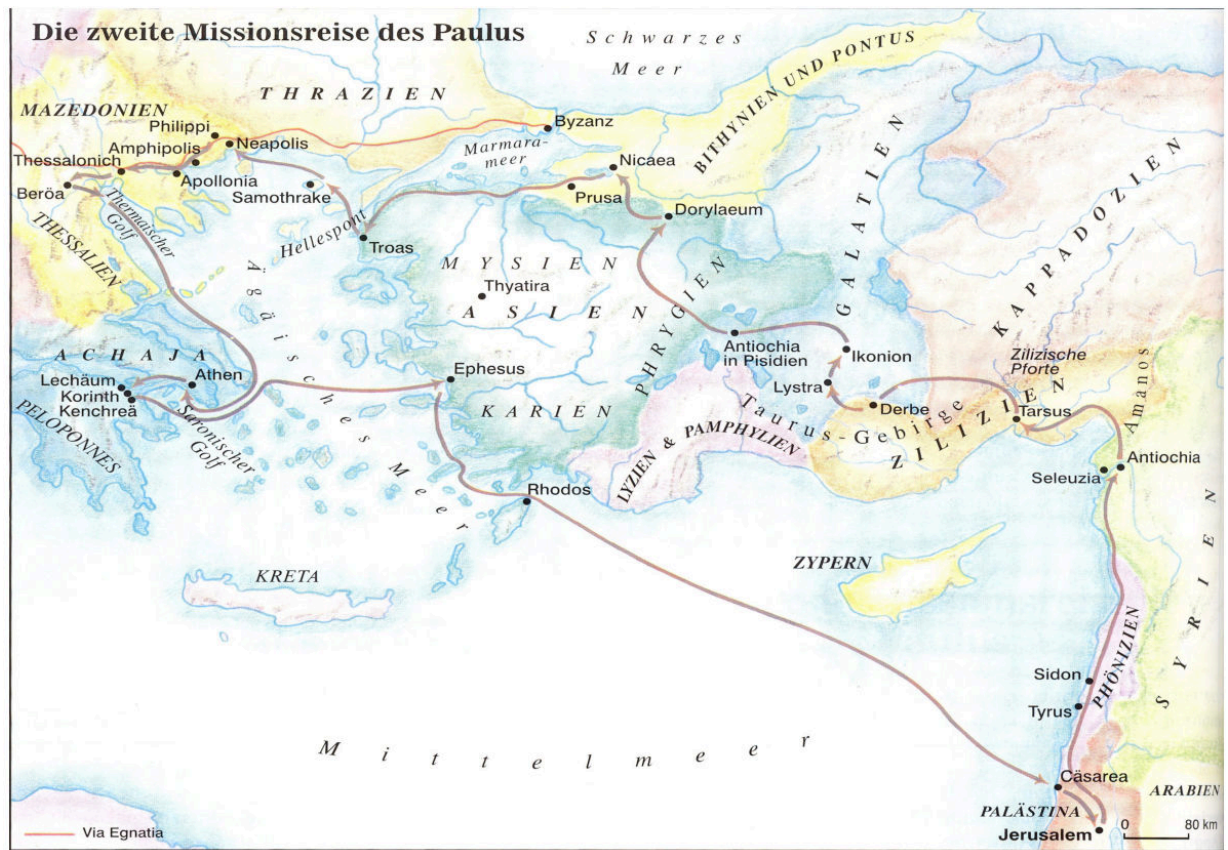
Con este trasfondo, algunos pasajes de la carta se entienden de manera especial. En conjunto, parece que el motivo de la carta se encuentra precisamente en este trasfondo espiritual y religioso.

En el siglo XIX comenzó la investigación arqueológica de Éfeso con la búsqueda de los restos del templo de Artemisa. (Fuente: [www.wikipedia.de](http://www.wikipedia.de))

Hoy Éfeso es una de las atracciones turísticas de Turquía, con varios cientos de miles de visitantes al año.

Un testimonio cristiano en forma de iglesia o comunidad ya hace mucho tiempo que no existe en esta ciudad.

La ubicación



## Pablo y Éfeso

Al final de su segundo viaje misionero, Pablo llegó por primera vez a Éfeso, pero la dejó de nuevo al poco tiempo (Hch 18:19-21). Su tercer viaje misionero (Hch 18:23 – 21:16) lo llevó luego a Éfeso, donde permaneció y trabajó tres años (Hch 20:31), porque el Señor tenía allí una gran obra para él. Desde allí escribió, hacia los años 54 y 55, las dos cartas a los Corintios. A los Efesios, así como a los Filipenses y a los Colosenses, y también a Filemón, escribió desde Roma (posiblemente ya desde Cesarea), durante su primer encarcelamiento romano, hacia los años 60 – 62. Todas estas cartas mencionan su encarcelamiento. Las cartas fueron llevadas por Tíquico (6:21.22).

La obra de Pablo en Éfeso, como cabeza de puente para toda Asia Menor y más allá, fue de gran bendición: «Esto sucedió durante dos años, de modo que todos los que vivían en Asia, tanto judíos como griegos, oyeron la palabra del Señor. Y Dios hacía milagros nada comunes por manos de Pablo, de tal manera que incluso se llevaban de su cuerpo pañuelos o delantales y se ponían sobre los enfermos, y las enfermedades se iban de ellos y los espíritus malos salían», Hch 19:10-12.

Y: «Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor», Hch 19:20. En este contexto es muy reveladora la despedida de Pablo a los ancianos de Éfeso, porque en ella recuerda su estancia y su ministerio de varios años y describe su trabajo: Hch 20:17-38.

## Timoteo y Éfeso

Sin duda Timoteo estuvo varias veces en Éfeso. En una ocasión Pablo lo dejó allí (1 Ti 1:3). La primera carta a Timoteo (también la segunda) fue enviada a Éfeso porque Timoteo estaba allí. De esta carta se desprende que allí había problemas con falsas doctrinas (gnosis, legalismo, etc.), de los que él debía ocuparse.

La tradición histórica o eclesiástica hace de Timoteo el obispo de Éfeso.

## Juan, el apóstol, y Éfeso

Del apóstol Juan se dice que vivió largo tiempo en Éfeso. Para ello no hay un texto bíblico que lo pruebe, pero sí el testimonio de contemporáneos. En la tradición de la Iglesia antigua hay relatos según los cuales Juan murió en Asia Menor a una edad muy avanzada. Justino Mártir habla a mediados del siglo II de «Juan, uno de los apóstoles», como de un testigo que habría vivido «entre nosotros» (es decir, en Éfeso). Ireneo, oriundo de Asia Menor (finales del siglo II), habla en muchos lugares del apóstol Juan, que habría vivido en Asia Menor, y declara expresamente que Juan escribió su evangelio en Éfeso y que vivió allí hasta el tiempo del gobierno de Trajano.

La carta a Éfeso, así como todas las demás cartas a las iglesias escritas por Juan, atestiguan su radio de acción en Asia Menor.

Otra tradición eclesiástica (¡católica!) afirma que Juan se trasladó a Éfeso con María, la madre de Jesús, y con otras mujeres antes de la destrucción de Jerusalén.

Es digno de consideración el hecho de que Pablo escribe a Timoteo sobre la peligrosa doctrina de la gnosis, que a su vez también combate Juan en sus cartas.

**Conclusión:** La iglesia de la gran ciudad de Éfeso fue especialmente privilegiada y favorecida por las estancias de los dos apóstoles, así como de sus enviados o colaboradores y discípulos, por

personalidades como Apolos y el matrimonio Aquila y Priscila, y por las cartas que recibió (antes de cerrarse el canon del NT).

En el año 431 d. C. se celebró en Éfeso el tercer concilio de la Iglesia, cuyos resultados todavía hoy se reconocen. A pesar de todo, lamentablemente no ha quedado nada de un testimonio cristiano.

## El motivo de la carta

En general se dice con razón que no hay para esta carta un motivo especial como el que se reconoce claramente, por ejemplo, en la carta a los Corintios o a los Gálatas. Es una carta general, una especie de circular sin detalles personales especiales, pero con una enseñanza amplia y sistemática. Desarrolla como ninguna otra la doctrina sobre la iglesia, el cuerpo de Cristo, así como sobre Cristo la cabeza y la posición celestial del cristiano. Éfeso era un centro no solo del comercio o de las finanzas, sino también de las religiones místicas, de la idolatría, de lo oculto y de la magia. La vida de las personas estaba determinada por ello. Los poderes espirituales que Pablo menciona varias veces desempeñaban un papel dominante. Se los conjuraba para que ejercieran su influencia a favor de los propios intereses. Así su influencia era omnipresente, pero mucho más amenazante que útil. Por eso puede encontrarse otro motivo en el propósito de instruir a los creyentes de Éfeso, y con ello de toda Asia Menor, acerca de estos poderes, con el fin de que ya no les tuvieran miedo (o incluso de que no adoptaran nada de ellos en su nueva fe; véase al respecto la carta a los Colosenses), pero que estuvieran en guardia ante su omnipresente influencia diabólica (lucha espiritual). También se advierte contra doctrinas falsas y extrañas, sin que estas se describan con más detalle (como en la carta a los Colosenses).

## Contenido y estructura de la carta

Pablo revela el consejo y el propósito eternos de Dios, que incluyen a Cristo – el Hijo de Dios hecho hombre – y a los creyentes, tanto individualmente como a la iglesia. Para llevar a su meta este consejo de Dios, Cristo tuvo que morir y resucitar, ya que los que ahora creen estaban antes muertos en pecados. Son hechos hombres nuevos, aptos para la presencia y el futuro de Dios. Ya ahora el consejo eterno de Dios se hace visible en el tiempo presente en la vida de los creyentes y de la iglesia.

Esta carta describe como ninguna otra la esencia de la fe cristiana, fundada en un Hijo de Dios que murió, resucitó y fue entronizado a la diestra de Dios. **Porque un hombre está allí junto a DIOS en el cielo, a su diestra, los seres humanos pueden estar allí, ya ahora en ÉL y pronto con ÉL.** En ÉL estamos allí, en los celestiales, personalmente y como iglesia, unidos para siempre e inseparablemente con Cristo.

### Estructura de la carta:

|                                                                                                                            |                                                                                                                                                             |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Parte 1: Capítulos 1 – 3 Parte doctrinal (dogmática)<br>La posición de salvación en Cristo – El indicativo de la salvación |                                                                                                                                                             |
| Capítulo 1                                                                                                                 |                                                                                                                                                             |
| Versículos 1 – 14                                                                                                          | Alabanza y adoración a Dios: Lo que Dios planea y hace para sí mismo y lo que ÉL nos ha regalado; el propósito de Dios para el universo: Cristo la cabeza y |

|                                                                                                                                        |                                                                                                                                            |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
|                                                                                                                                        | nuestra parte en ello                                                                                                                      |
| Versículos 15 – 23                                                                                                                     | Lo que se nos concede conocer: primero a Dios mismo, luego la herencia de Dios en nosotros, el futuro y su poder vivificador               |
| <b>Capítulo 2</b>                                                                                                                      |                                                                                                                                            |
| Versículos 1 – 10                                                                                                                      | Antes y ahora: la salvación de Dios: De la muerte espiritual a la nueva posición de salvación en Cristo en los celestiales                 |
| Versículos 11 – 22                                                                                                                     | Ya no hay separación entre judíos y gentiles: Ambos llegan a ser un solo hombre nuevo y un nuevo templo de Dios                            |
| <b>Capítulo 3</b>                                                                                                                      |                                                                                                                                            |
| Versículos 1 – 13                                                                                                                      | El ministerio especial del apóstol de los gentiles: La iglesia del NT, el «nuevo» pueblo de Dios como propósito eterno de Dios             |
| Versículos 14 – 21                                                                                                                     | Por qué debemos orar siempre y en primer lugar: Intercesión y alabanza sobre el poder del Espíritu, el amor de Jesús y la plenitud de Dios |
| <b>Parte 2: Capítulos 4 – 6 Parte práctica – La vida de los creyentes<br/>La vida del nuevo hombre – El imperativo de la salvación</b> |                                                                                                                                            |
| <b>Capítulo 4</b>                                                                                                                      |                                                                                                                                            |
| Versículos 1 – 16                                                                                                                      | Exhortación a la unidad: Los dones y los miembros del cuerpo y el crecimiento del cuerpo, la iglesia                                       |
| Versículos 17 – 32                                                                                                                     | El nuevo hombre: La vida totalmente distinta de los creyentes                                                                              |
| <b>Capítulo 5</b>                                                                                                                      |                                                                                                                                            |
| Versículos 1 – 21                                                                                                                      | Vivir como hijos de Dios: Palabras y conducta como imitadores de Dios en contraste con el mundo                                            |
| Versículos 22 – 33                                                                                                                     | Cristo y la iglesia: Modelo para la relación entre el hombre y la mujer                                                                    |
| <b>Capítulo 6</b>                                                                                                                      |                                                                                                                                            |
| Versículos 1 – 9                                                                                                                       | Padres e hijos – esclavos y amos                                                                                                           |
| Versículos 10 – 24:                                                                                                                    | La armadura de Dios: Guerra espiritual                                                                                                     |

## Grandes temas

A continuación se trata el texto a los Efesios en forma de temas centrales. Siguen algunos excursos sobre términos que aparecen más de una vez, pero que en todo caso son característicos de esta carta, porque indican el contenido, la meta y la intención de la carta. Constituyen una clave para entender la carta.

## Los lugares celestiales – ¿A qué distancia están de la tierra?

(«Un pedazo de cielo, un lugar de Dios»)

El término «[lugares] celestiales» (gr.: *ἐπουρανίους epouraniois, plural*) es una expresión central en el mensaje de la carta, que llega desde el trono de Dios, el centro de todo poder, directamente hasta nuestra vida cotidiana.

Esta expresión aparece solo en esta carta, lo que quizá tenga que ver con la situación religiosa especial de Éfeso, centro de la idolatría de Artemisa / Diana y de otros cultos (magia, hechicería, ocultismo).

Hoy distinguimos solo dos cielos: el cielo como el lugar donde Dios mora (**invisible**, una dimensión distinta de aquella en la que vivimos), y el cielo atmosférico, la atmósfera y/o el universo, donde están los cuerpos celestes (**visible**).

Los primeros lectores de esta carta, gentiles y judíos, conocían el cielo en varios niveles (por lo general tres o siete), poblado por diversos seres espirituales (ángeles, demonios, poderes, entre otros). En principio esto no tenía nada que ver con la revelación de la Sagrada Escritura, el AT, sino con una creencia muy extendida en los dioses y con corrientes religiosas especiales o extremas, también dentro del judaísmo. Pablo no rechaza esta creencia o representación, sino que la presupone como dada y real, sin transmitir más conocimientos sobre ella.

Su afirmación es que el cielo invisible es, por un lado, el lugar del trono de Dios y, por otro, también el ámbito del mundo de los espíritus. Cuando dice que libramos una lucha espiritual (Ef 6:12) contra los espíritus malos en los celestiales, esta lucha tiene lugar en la tierra, es decir, muy concretamente en nuestra vida cotidiana.

También aquí se ve claramente que los celestiales llegan desde el lugar del trono de gobierno de Dios hasta nuestras vidas. Esta otra dimensión del cielo invisible, esta realidad espiritual, cruza, penetra o se superpone a nuestra dimensión, en la que vivimos. Para el mundo invisible esta diferencia entre lo visible y lo invisible parece no existir. En otras palabras, estos lugares celestiales se encuentran en cierto modo también en nuestra inmediata cercanía.

Este término es, pues, muy amplio: por un lado es el trono de Dios, por otro lado la atmósfera de aire que nos rodea, en la que se encuentran los poderes espirituales e invisibles (2:2).

**Cinco veces emplea Pablo el término «[lugares] celestiales», y con cada mención abre un aspecto nuevo:**

1. 1:3 dice que (solo) allí se regala y se recibe la riqueza de la bendición espiritual.
2. 1:20 muestra a Cristo allí, a la diestra de Dios, sentado en el trono de Dios. Este trono es el centro de los lugares celestiales y muestra «un extremo de los lugares celestiales».
3. 2:6 deja claro que también nosotros hemos sido llevados allí porque estamos unidos con Cristo, estamos «en Cristo». De otro modo que estando allí, no podríamos recibir la bendición. Allí está nuestro verdadero hogar, la quintaesencia de nuestra esperanza futura. Pero aquí se trata del «ahora», de una posición o un lugar que ya ahora ocupamos, aunque todavía vivimos en la tierra.
4. 3:10 añade que no solo cada creyente individual (como individuo) está allí, sino la iglesia en su conjunto (corporativamente), y que allí es vista por los ángeles, como demostración de la obra salvadora de Dios ante el mundo invisible, en particular ante el que se ha apartado de Dios.
5. 6:12 revela que hay una lucha en los ámbitos celestiales entre el diablo y sus ángeles (demonios) y nosotros. Su obra malvada la realizan en el mundo, en la tierra. El ámbito celestial cruza, por así

decirlo, nuestro ámbito, en el que vivimos, donde tiene lugar esta lucha. La influencia del mundo invisible sobre el visible, del cielo sobre la tierra, es masiva y actual.

De estos textos se reconoce que, por un lado, se trata de la cercanía inmediata de Dios, su morada, el lugar de Su trono. La expresión «*en los [lugares] celestiales*» (... ἐν τοῖς ἐπουρανίοις *en tois epouraniois*) aparece solo en esta carta. Se trata tanto de una indicación de lugar, lo cual se aclara con el añadido «lugares» (o también: ámbitos, regiones, parajes, mundo celestial) – que no está en el texto griego. También se puede traducir «en los celestiales». Igualmente se trata del modo y la manera, del carácter de una cosa. Las bendiciones no solo están en los lugares celestiales; son también en sí mismas «celestiales».

En este término se trata también de un contraste, a saber, el de cielo y tierra, y el de **visible e invisible**. Para nosotros, este último es probablemente el acceso más sencillo para entender este término abstracto, aunque no es el único aspecto de estos términos. Cuando Jesús «subió al cielo», fue quitado de delante de los ojos de los discípulos (Hch 1:9); en otras palabras, ÉL se hizo invisible. Aquí no se trata de que Jesús parta hacia un lugar muy lejano, sino de que ÉL desaparece en el mundo invisible y celestial, hacia el trono de Dios.

El término «bendición espiritual» lleva a Pablo al término «en los celestiales», una conexión que en absoluto es casual. El antiguo Israel recibió la bendición del Altísimo, a saber, bendiciones *terrenales*: una tierra propia, ricas cosechas, descendencia, salud.

Pero ahora se trata de una bendición como no la hubo antes, y que tampoco es alcanzable por seres humanos. Antes había bendición en la tierra. Ahora hay bendición en el cielo, es decir, bendiciones celestiales. Y eso significa que tenemos que estar allí si hemos de recibirla. Y ese es precisamente el mensaje que encierra la expresión «lugares celestiales»: El cielo está abierto para nosotros; allí está nuestro lugar, nuestra patria, nuestro hogar. A diferencia de Israel, somos un pueblo celestial. Dios quiere tenernos junto a sí, y el camino hacia allí está libre por medio del Hijo de Dios y Hijo del Hombre resucitado y glorificado. Él nos llevó a Dios, no solo para resolver el problema de la culpa, sino para llevarnos a casa, al corazón de Dios. Como el hijo pródigo, somos recibidos por nuestro Padre celestial en Su casa y allí se nos regala todo lo que el Padre posee (Lc 15:11-32). Somos aceptados y recibidos como hijos, y como tales somos herederos, a quienes pertenece todo lo que el Padre posee.

¿Por qué se nos regalan las bendiciones espirituales precisamente en «los celestiales»? Porque, según el deseo de Dios, debemos estar donde está el Cristo glorificado y celestial. Con Él estamos unidos indisolublemente para siempre, personalmente y juntos como Su cuerpo, la iglesia.

Con todo, siempre seguiremos siendo seres humanos, creados a imagen de Dios. Pero por la intervención de Dios en Cristo un día llevaremos la imagen del celestial, y entonces también nosotros seremos *celestiales* (1 Co 15:48.49). Hay seres que siempre pertenecieron a esta región. En esta carta se les llama potestades y principados. Son ángeles (Fil 2:10), seres celestiales. Nosotros somos seres terrenales que, por medio de Cristo, llegamos a ser celestiales, semejantes a Cristo. Eso nunca se aplicará a los ángeles.

No solo la carta a los Efesios subraya la naturaleza celestial del cristiano. Es la revelación de todo el NT que la iglesia es un pueblo celestial:

- El Hijo de Dios vino para revelarnos **lo celestial (τὰ ἐπουράνια)**, lo que antes no se conocía y solo podía ser comunicado por el Hijo de Dios mismo, que vino del cielo (Jn 3:12)

- Tenemos parte en el **reino celestial** (εἰς τὴν βασιλείαν αὐτοῦ τὴν ἐπουράνιον/ ... hacia dentro de su reino celestial) de nuestro Señor Jesucristo (2 Ti 4:18)
- Estamos en el **llamamiento celestial** (κλήσεως ἐπουρανίου μέτοχοι), *llamados desde el cielo para el cielo* (Heb 3:1)
- Hemos recibido un **don celestial** (τῆς δωρεᾶς τῆς ἐπουρανίου), que gustamos, es decir, disfrutamos (Heb 6:4)
- Ya los patriarcas anhelaban (ἐπιζητοῦσιν, buscaban, esperaban con la mirada) una **patria celestial** (τοῦτ' ἔστιν ἐπουρανίου); cuánto más nosotros (Heb 11:13-16)
- Tenemos una **ciudadanía en el cielo** (Fil 3:20)
- (τὸ πολίτευμα ἐν οὐρανοῖς ὑπάρχει)
- Tenemos una **esperanza** que está guardada **en los cielos** (Col 1:5)
- (διὰ τὴν ἐλπίδα τὴν ἀποκειμένην ὑμῖν ἐν τοῖς οὐρανοῖς, )
- Ponemos la mira en **las cosas de arriba, donde está Cristo** (Col 3:1-4)
- => Una **herencia** incorruptible está reservada para nosotros **en los cielos** (1 P 1:4) τετηρημένην ἐν οὐρανοῖς
- No miramos lo que se ve con los ojos, sino lo que se ve por la fe con los ojos del corazón, **cosas** que no son temporales, sino **eternas**. Se trata de un **eterno peso de gloria** (2 Co 4:16-18)
- Contemplamos con los ojos del corazón la (todavía invisible) **gloria de Cristo en el cielo** (2 Co 3:18; Hch 7:55)

**El cielo está abierto ...** Es el mensaje del NT que el cielo, en el que Dios estaba oculto para nosotros los seres humanos, especialmente para los gentiles, ahora está abierto (el velo del templo se rasgó cuando Jesús murió), y que el acceso está abierto no al santuario terrenal, judío, sino al santuario celestial.

**Como una escalera al cielo ...** Es igualmente el mensaje del NT que Dios se revela desde el cielo en el Hijo y se muestra tal como realmente es. Es como una *escalera al cielo* que une la tierra y el cielo, y que se puede recorrer en todas las direcciones (Jn 1:51; Gn 28:12). Dios viene a nosotros y nosotros vamos a Él. En esta carta miramos hasta el trono de Dios, en el que nuestro SEÑOR ocupa el lugar de honor más alto, y sin embargo ÉL mora al mismo tiempo en nosotros, que todavía estamos en la tierra (3:17). Y en este sentido tenemos la bendición espiritual como quienes todavía están en la tierra. Los lugares celestiales están, por así decirlo, con toda su bendición en nuestros corazones. Por eso estos lugares celestiales están muy cerca y no a años luz de distancia.

### **Trasladados al cielo ... en Cristo ... allí en ÉL**

Como creyentes, hemos sido trasladados allí en Cristo. «En Cristo» (todavía) no es «con Cristo». «En Cristo» describe nuestra posición o situación que tenemos en ÉL. Es decir, Dios nos ve **en Cristo**; por eso ya estamos **allí en ÉL** y compartimos su posición de victoria en el trono de Dios. Nuestra posición de salvación no puede ser más alta ni más segura.

Para Dios, que también quiere tenernos literal y corporalmente allí, en ese lugar, esto ya es verdad ahora, porque en su propósito el cumplimiento ya está garantizado antes de que se alcance la meta.

Un ejemplo como ilustración, ya que a nosotros, que pensamos en categorías de espacio y tiempo, nos cuesta imaginarnos que ya ahora estamos en los celestiales:

*Un representante elegido por el pueblo defiende sus intereses en el parlamento. Así, los que lo eligieron están, por así decirlo, presentes y representados allí, en ese representante, en el parlamento. De la misma manera, nosotros estamos representados, por medio de Cristo y en Cristo, en el cielo, junto al trono, en el centro del poder.*

Otro ejemplo, que muestra cómo se vive en la práctica en los celestiales:

*Cierta especie de araña de agua vive bajo el agua, pero respira dentro de, o a partir de, una burbuja de aire bajo el agua que ha llevado consigo desde la superficie. Así vivimos ya aquí desde/en/de este mundo celestial que Cristo llena. La condición para una vida así es, naturalmente, buscar lo celestial, conocer las cosas celestiales.*

### **La separación ha sido quitada ...**

La separación entre el mundo visible y el mundo invisible, entre la tierra y los celestiales, ya ha sido quitada para los creyentes: tienen acceso al Padre. En la era venidera, cuando Cristo sea cabeza de todas las cosas, esta separación llegará a su fin también de forma global.

### **La antigua creencia de los efesios en los dioses ...**

En la antigua creencia de los efesios, los celestiales eran el ámbito de poder de los dioses, que influían en su vida y la determinaban. Eran seres hostiles, a los que uno estaba entregado por su superioridad de poder. El mundo invisible era, por un lado, peligroso, porque no se sabía exactamente lo que ocurría allí. Este ámbito tenía gran importancia y gran atractivo; los dioses debían ayudar a alcanzar los propios objetivos. El ocultismo y la magia, así como las fórmulas mágicas, debían hacer dóciles a los dioses. De este miedo los efesios habían sido liberados ahora; más aún, incluso habían sido trasladados a ese ámbito, pero elevados por encima de los poderes que allí había. En Cristo habían sido trasladados al centro del poder; los poderes ya no podían hacerles daño. Con ello no solo estaban por encima de los poderes, sino también por encima de las estrellas que, según sus creencias, determinaban el destino de los seres humanos.

### **Las bendiciones espirituales en el mundo celestial: ¿Qué son?**

¿Qué más se puede desear que ser bendecido por Dios? Él lo hizo y nos bendijo. Ese es nuestro Dios; nadie es como Él.

La bendición es de naturaleza espiritual y celestial. Con ello esta bendición se contrapone a la bendición terrenal y material. Se regala en los cielos.

¿Significa eso que no tenemos bendición terrenal? Por supuesto que tenemos también bendición terrenal. Nuestro Padre celestial es el que sustenta a todos los seres humanos, pero especialmente a los creyentes (1 Ti 4:10). Pero la bendición terrenal (y lamentablemente a veces la confundimos con la abundancia) no nos está prometida ni garantizada. No podemos apelar a ella. Debemos estar agradecidos si tenemos sustento y abrigo: eso es bendición terrenal (1 Ti 6:8). Vivimos en una creación caída que está bajo la maldición. La bendición espiritual no quita la maldición ni las consecuencias del pecado, sino que transforma y llena nuestro corazón.

La bendición espiritual existe en riqueza y abundancia; se nos han regalado *todas* las bendiciones. Esta es una verdad inmensa, que va más allá de comer y beber y de toda riqueza terrenal. Lo que hasta ahora era inalcanzable para los seres humanos llega a ser ahora nuestra posesión. Lo que constituye la gloria, la riqueza, el amor, la pureza y la vida del cielo, se nos ha regalado ahora en Cristo. Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, nos hace partícipes en Cristo, el Hijo del Hombre resucitado y entronizado, de las bendiciones en la gloria del cielo. **Un hombre glorificado en el cielo nos abre el camino y nos lleva consigo a la cámara del tesoro celestial de Dios.**

*Todas* las bendiciones espirituales que hay allí han llegado a ser nuestra posesión. Solo en Cristo recibimos lo que ningún ser humano se habría atrevido jamás a soñar. Dios sacrificó a su único Hijo y no lo escatimó por causa de nosotros. Él nos dará con Él toda bendición imaginable (Ro 8:32).

Pero ¿sabemos cuáles son las bendiciones y los tesoros celestiales que se nos han regalado en Cristo, de los que Pablo habla precisamente aquí?

Si Pablo coloca la afirmación sobre la bendición directamente al comienzo de su carta, como un resumen de su contenido, entonces también nosotros deberíamos buscar las bendiciones primero en esta carta y luego, más allá de la carta, buscar en el NT paralelos y otras bendiciones. En la búsqueda distinguimos entre lo que Dios hizo en nosotros y aquello en lo que nos convirtió, y lo que hemos recibido. Lo uno es el camino y el acceso a los tesoros; lo otro es el tesoro mismo.

En nuestro recorrido por esta carta extraordinaria encontramos bendiciones impresionantes. También los espías que exploraron Canaán a veces no podían creer lo que veían sus ojos (Nm 13). La abundancia agrícola era impresionante. Y realmente iba a ser suya. **Lo que encontramos en la carta a los Efesios nos pertenece aquí y ahora**, todo sin excepción, aunque una parte de la bendición solo se tomará en posesión en el futuro. No esperamos una bendición especial: la poseemos. Pero hay que echar mano, buscar, mirar y disfrutar, para que la riqueza nos dé también la conciencia de que, como hijos de Dios, somos ricos, y no que lo seremos solo en el futuro. Debemos conocer nuestra herencia. «Pero tú eres rico», dice Cristo a la iglesia de Esmirna (Ap 2:9), que era pobre en bienes materiales. Aquí se trata de riqueza espiritual, no de dinero, casas y coches. Conocer la riqueza que Dios nos ha dado tiene gran importancia para nuestra vida de fe diaria. ¿De qué le sirve a una persona si no sabe que ya es propietaria y heredera de grandes riquezas, y aun así vive en la pobreza? ¡Su pensamiento, su actitud ante la vida y su esperanza serían totalmente distintos si lo supiera! Por eso Pablo ora (dos veces en esta carta: 1:15-18; 3:14-19) con tanta intensidad para que los ojos de nuestro corazón sean abiertos, a fin de conocer la bendición. ¡Dios no nos receta un cristianismo de vía estrecha! ¡Él habla en serio cuando quiere que vivamos en la plenitud y en las inescrutables riquezas de Cristo! ¡La pobreza exterior, e incluso la persecución al mismo tiempo, no están en contradicción con ello! Rige el principio de la fe y de la esperanza: ¡Ya ahora, y todavía no! Pero pronto terminará el «todavía no» y entraremos en posesión de nuestra herencia, junto con Cristo.

El llamado evangelio de la prosperidad es una contradicción, porque confunde la bendición espiritual con la terrenal, o anticipa el cielo. La piedad no es un medio de ganancia material o financiera.

Comencemos nuestra búsqueda. En el versículo 11 se dice que hemos obtenido una **herencia**. Como hijos de Dios hemos llegado a ser herederos de Dios (Ro 8:17; Stg 2:5). ¿Cuál es la herencia? Se trata en primer lugar de Cristo, a quien Dios, como heredero de todas las cosas (Heb 1:2), pondrá por encima de todo. Él ya está ahora exaltado por encima de todas las cosas, pero pronto se manifestará, es decir, se hará visible para toda la creación. En este dominio en gloria tenemos una parte. Estamos

allí de primera mano. Como iglesia somos Su cuerpo, al que se le entrega la administración de todas las cosas. Esta es una bendición futura, de la cual ya ahora tenemos las arras. Vivimos ante este horizonte de gloria: el camino no va hacia abajo, sino hacia arriba.

En relación con la herencia hay otra bendición celestial: el **Espíritu Santo**, que es la garantía y las arras para asegurar y hacer efectiva la herencia (1:13.14). El Espíritu es, pues, nuestra posesión, y se nos ha regalado como el Espíritu de sabiduría y de revelación (1:17). El Espíritu nos familiariza con la riqueza, y es él quien nos conduce al Padre (2:18). Es el Espíritu quien nos fortalece en el hombre interior; es, pues, una bendición que se puede experimentar cada día (3:16; véase también 4:23.30; 5:18; 6:18.17). Es el Espíritu de Dios por medio del cual ha surgido la comunión del cuerpo de Cristo, y quien la vivifica y la penetra (4:3). Esta bendición no es una cosa, sino una persona, una persona divina.

El **Espíritu Santo** ha sido enviado desde el cielo para guiarnos a la verdad divina, a fin de que conozcamos (lleguemos a conocer) las cosas que Dios nos ha regalado (1 Co 2:12; Jn 16:13; 14:17). En esta carta se le menciona 13 veces, y eso exige sin duda la debida atención. Él mismo es para nosotros un don celestial y, al mismo tiempo, es quien nos abre las cosas del cielo para los ojos del corazón.

La realidad, el hecho de que este Espíritu mora en nosotros, no es una doctrina abstracta, sino una realidad espiritual de vida, que puede codeterminar y penetrar cada acción, cada proceso de nuestra vida, si damos espacio al Espíritu de Jesús. Solo donde ÉL recibe espacio, puede ÉL llenarlo. Tenemos el Espíritu, ¡pero el Espíritu también debe tenernos a nosotros!

En relación con el Espíritu Santo, otra bendición celestial llegó a ser nuestra posesión: **El acceso al Padre como sus hijos y la comunión con Él**. Por medio de él, del Espíritu, judíos y gentiles tienen ahora juntos acceso al Padre (2:18; 3:12). Esta es una bendición tanto espiritual como celestial. Es espiritual porque la experimentamos por la fe. Es celestial porque es nuestro Padre celestial, que mora en el cielo. En este «lugar» nos acercamos a ÉL. Es algo que deja sin aliento, especialmente desde la perspectiva de antiguos pecadores, que podamos presentarnos ante el Padre sin temor, con la conciencia de una aceptación perfecta como hijos. Este no es el momento del arrepentimiento ante Dios. Es un privilegio permanente. Allí cultivamos intereses comunes. Ocuparnos del Hijo del amor del Padre es uno de ellos. Allí podemos extender ante Él nuestra vida, todas las alegrías, todo el sufrimiento. Allí recibimos consuelo y ánimo. Allí hallamos gracia para el oportuno.

La comunión con el Padre y con el Hijo la describe especialmente el apóstol Juan en su evangelio y en sus cartas. Tenemos la vida eterna, la vida del cielo, de la casa del Padre, en el Hijo.

La **comunión de los creyentes** es una bendición celestial. Es un pueblo celestial, creado por el Espíritu. Todos los creyentes comparten la misma vida y tienen la misma meta. Esta unión, esta unidad de los hijos de Dios en un solo cuerpo y en una sola casa, era el plan eterno de Dios y, por tanto, celestial. Comparten la misma vida y están unidos con lo celestial. Es un pedazo de cielo cuando los creyentes cultivan entre sí una comunión cordial, se tratan con amor, se ayudan y se apoyan en espíritu, alma y cuerpo. El diablo puede robar esta bendición, es decir, el disfrute de esta bendición, por medio de la discordia en la iglesia.

Las bendiciones deben ser nuestra ganancia práctica. Tomemos en serio explorar y vivir nuestra riqueza. No nos quedemos en el conocimiento de que somos pecadores indultados, sino sigamos adelante para reconocer nuestra posición de salvación en Cristo y, en este sentido, también «estar firmes en el Señor». La táctica del diablo es distraernos de ello, para que solo veamos la renuncia y las dificultades, sobre todo en comparación con las personas que nos rodean, a quienes quizá les va

mejor, que pueden vivir y hacer lo que quieren. Esta mirada nos desgasta y nos quita la alegría que en realidad deberíamos tener. Conquistemos también nosotros, como Israel, la tierra que les pertenecía. Esa es la voluntad de Dios: ¡Toma posesión de lo que Él te ha regalado! ¡Sé y vive lo que has llegado a ser!

## **La elección (predestinación): ¿Solo un tema de discusión?**

Justo al comienzo de la carta se dice que los efesios fueron escogidos antes de la fundación del mundo (1:4) y predestinados para ser adoptados como hijos (1:5). Elección y predestinación están emparentadas en este contexto; la primera describe una selección, la segunda una intención concreta, a la cual, sin embargo, puede preceder una selección.

Se podría llenar una biblioteca entera con libros sobre este tema. El punto de discordia consiste, como es sabido, en la disputa sobre el libre albedrío del ser humano y la soberanía de Dios. Esta disputa no tiene salida porque casi siempre se lleva a cabo como una discusión de «o lo uno o lo otro». O es la elección soberana de Dios la que lleva a una persona al arrepentimiento, o es la libre decisión o elección del ser humano, que, interpelado por el evangelio, se arrepiente.

Tenemos que reconocer que hay algunas verdades bíblicas que no podemos explicar, es decir, que para nosotros (para nuestro entendimiento) son difíciles de imaginar. Eso afecta, por ejemplo, a la persona de Jesús, que era Dios y hombre a la vez. Afecta también al hecho de que Dios es uno y, sin embargo, es tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Pero los límites de nuestro conocimiento, también como hijos de Dios, afectan asimismo a cuestiones existenciales de la vida, como por ejemplo la pregunta por el sufrimiento, quizá en nuestra vida, pero en todo caso el sufrimiento inmerecido en el mundo.

Lo mismo vale para el tema de la elección previa. ¿Cómo puede ser que haya elegidos y otros que no lo son? Si nos decidiéramos por una selección limitada de Dios, habría que objetar con razón: ¿por qué entonces debe anunciarse el evangelio a todos los seres humanos? Si, por otro lado, nos decidiéramos por que cada uno puede convertirse por libre elección, entonces la elección no tiene sentido, o apenas lo tiene.

La elección no hace innecesaria la decisión de fe del pecador. El pecador es llamado al arrepentimiento y a la fe a pesar de la elección.

He aprendido, y se me ha concedido hacerlo mi convicción: La responsabilidad del ser humano y la acción del Dios soberano en la elección no se excluyen mutuamente, sino que existen al mismo tiempo. Con ello no se explica ni se resuelve esta tensión de la simultaneidad de dos elementos aparentemente contradictorios. Esta tensión tenemos que soportarla, como sucede también con algunas preguntas en nuestra vida de fe personal.

Aquí se trata de la grandeza de nuestro Dios y no de la de nuestro entendimiento.

Una comparación puede ser útil. Una vía de ferrocarril consta de dos rieles que siempre deben correr en paralelo y nunca se cruzan. Así es con la soberanía de Dios, en la que Él hace su elección, y así es con la responsabilidad del ser humano, que tiene que convertirse. La vía representa en imagen la historia de la salvación, donde estos dos aspectos se ven siempre. Es un misterio divino y, por tanto, insondable cómo Dios llega a Su meta, y además de tal manera que Él es glorificado y nadie podrá jamás reprocharle nada. En el horizonte los rieles se juntan. Así será al final: Dios desvelará también

este misterio y habrá llegado lo perfecto. Entonces entenderemos Su obrar mucho mejor (1 Co 13:9.10).

Los **dos aspectos** se encuentran también en la pasión de Jesucristo. Por un lado está la plena responsabilidad de todos los que participaron directa e indirectamente en el asesinato de Jesús. El otro lado es la acción de Dios, que entregó a Su Hijo como Cordero de Dios, como sacrificio por el pecado. Esa es la sabiduría de Dios. Los asesinos no tendrán excusa apelando al plan de Dios. Son plenamente responsables del asesinato de Jesús. ¡Pero es la gracia infinita de Dios que incluso los asesinos puedan ser indultados en virtud del sacrificio de Jesús!

C.H. Mackintosh comparó los énfasis unilaterales – sea el de la soberanía de Dios o el de la responsabilidad del ser humano – con un pájaro que tiene una sola ala, o con una barca que se quiere impulsar con un solo remo. No podemos resolver la tensión que existe entre estos dos polos. Permanece hasta que estemos en la luz. En lugar de intentar resolver esta tensión, deberíamos dejar que el inmenso impulso de la gracia divina actúe sobre nosotros, dejarnos llenar por él como un enorme consuelo y aliento, que también debe hacerse visible en el cielo por los perdidos.

Hemos sido escogidos – sacados del mundo (Jn 15:19). Su elección prefiere a los débiles y a los pobres del mundo (1 Co 1:27.28; Stg 2:5). Por eso podemos hablar de un consejo de gracia. Los escogidos de Dios gozan de Su protección especial (Ro 8:33). Tienen también deberes especiales (Col 3:12). Somos escogidos como criaturas individuales (Jn 1:13), pero también como iglesia entera (Ef 3:8-11; 1 P 2:9). El apóstol Pablo estaba seguro de la elección de los tesalonicenses porque veía en ellos la obra de la fe (1 Ts 1:4). Hasta donde sabemos, él no tenía conocimiento del consejo eterno de Dios sobre quién alcanza la salvación y quién no. Más bien trabajaba tanto más para que los escogidos obtuvieran la salvación (2 Ti 2:10).

Cada creyente puede alegrarse de ello y sacar ánimo del hecho de haber sido ya conocido en el corazón de Dios antes de todos los tiempos, de haber sido ya entonces conocido de antemano y amado por Dios.

## **Filiación y condición de hijos: ¿Simplemente lo mismo?**

Antes éramos «hijos de desobediencia» (2:2; 5:6) e «hijos de ira» (2:3); ahora somos hijos de Dios, ya que estamos predestinados para ser adoptados como hijos (1:5), e «hijos amados» de Dios (5:1). Así podemos vivir como «hijos de luz» (5:8). Como hijos tenemos, por medio del Espíritu Santo, libre «entrada al Padre» (2:18; 4:6; 5:20).

En tiempos de Pablo regía entre los romanos que un niño era propiedad del padre, como la esposa y los esclavos. Llegaba a ser hijo en sentido pleno, y con ello también heredero, al alcanzar la mayoría de edad. Como hijo estaba en una posición distinta de la de un niño: se había convertido en interlocutor del padre y en su sucesor. En el derecho romano existía también la adopción como hijo, que hacía heredero al adoptado y cortaba para siempre todos los antiguos lazos familiares.

El creyente es al mismo tiempo hijo (en el sentido de hijo adulto, adoptado) y niño (en el sentido de hijo nacido). No es que un niño llegue a ser hijo adulto, como en la vida normal, y luego ya no sea niño. Es cierto que el apóstol Juan muestra precisamente este proceso de crecimiento (1 Jn 2:13-17), pero también allí vale que somos al mismo tiempo niños e hijos. En otras palabras, un hijo de Dios debería

ser espiritualmente adulto. Estas dos designaciones, que a la vez son posesiones de la fe, describen aspectos distintos de nuestra relación con Dios, nuestro Padre.

La **condición de hijos por nacimiento** (en alemán *Kindschaft*) habla de nacimiento, es decir, de nuevo nacimiento, de vida que procede de Dios, de seguridad y de herencia (Jn 1:12; Ro 8:16.17.21; 1 Jn 3:1.2.10; 4:2). La **filiación** (en alemán *Sohnschaft*) habla de aceptación, es decir, de adopción, de madurez espiritual y también de herencia. En cuanto al origen vale: uno llega a ser hijo de Dios (niño) por nacimiento, y hijo de Dios (en sentido de filiación) por adopción.

La filiación es una relación de confianza en la que decimos a Dios: ¡ABBA (querido) Padre! Ro 8:15; Gá 4:6. Dios nos ha adoptado como hijos para sí mismo, en quienes ÉL se complace (1:5) y con quienes ÉL puede hablar de sus planes eternos (Ef 1). La redención de nuestro cuerpo completará nuestra filiación (Ro 8:23). Entonces el Hijo de Dios será visto por Dios mismo y por todos los seres humanos en nosotros y a través de nosotros. Además, la filiación tiene que ver con la disciplina de Dios (Heb 12:5-7), con la santidad (2 Co 6:17), con la libertad de la ley (Gá 4:7) y con la gloria, ahora y en el futuro (Heb 2:10).

La carta a los Efesios revela el plan eterno de Dios, que él quiere compartir con sus hijos, y revela el futuro de Dios, que él – con el Hijo único del Padre como centro eterno – quiere compartir con sus muchos hijos (e hijas) adoptados.

Al Señor Jesucristo nunca se le llama «niño de Dios» en el sentido de hijo nacido de nuevo; ÉL no experimentó un nuevo nacimiento. ÉL es el Hijo eterno de Dios y del Padre (2 Jn 3). ÉL lo fue siempre; no llegó a serlo, como nosotros, por adopción. Como Hijo de Dios, ÉL es el modelo, el «prototipo» de nuestra filiación: pronto seremos hechos conformes a la imagen del Hijo, para que ÉL sea el primogénito entre muchos hermanos (Ro 8:29).

También como hombre ÉL es el Hijo de Dios, porque como tal fue engendrado por el Espíritu Santo, por Dios, y no por José, su padre legal.

## **Sentarse – andar – estar firmes: El orden de Dios**

Este es el título de uno de los libros llenos de bendición del chino Watchman Nee. Basándose en Efesios, explica con estos términos la vida cristiana. Este orden corresponde a lo que nos transmite Efesios. La obra salvadora de Dios, tal como se describe en el capítulo 2, nos lleva de la muerte espiritual a la vida, y en Cristo hasta el trono de Dios. Allí ha tomado asiento Cristo, y como estamos en ÉL, lo mismo vale para nosotros. **Nuestra posición de salvación está en Cristo, y ella incluye que también nosotros estamos sentados y hemos llegado al reposo en la plenitud de la salvación de Dios.** Incluye una imputación completa de la salvación en Cristo, ya que por medio de Cristo se ha consumado todo lo que era necesario para poner fin a lo viejo y crear lo nuevo. Es la salvación plena, perfecta, que se nos regala en Cristo una vez para siempre, de forma irrevocable. A partir del capítulo 4 de la carta rige entonces el encabezamiento del versículo 1: «¡Andad como es digno de la vocación con que fuisteis llamados!» Desde el reposo, desde la salvación segura, comienza la conducta cristiana. El andar no es un esfuerzo por alcanzar esta posición, sino exactamente lo contrario. Vivimos cada día con el firme conocimiento de que hemos sido aceptados una vez para siempre. Como cristianos vivimos desde la salvación, no hacia esa salvación, ni mucho menos con el riesgo de perder esa salvación. Solo con este conocimiento podemos estar realmente en condiciones de responder a la responsabilidad en la que nos ha puesto este llamamiento.

Como tercera «postura corporal» del hombre espiritual, interior, viene el **estar firmes**. El hombre espiritual consigue, a diferencia de nuestro cuerpo terrenal, adoptar las tres posturas al mismo tiempo. Siempre está sentado con Cristo en los celestiales: ¡este lugar no lo abandona nunca más! Al mismo tiempo nos encontramos constantemente en nuestra vida cotidiana, donde anda el hombre nuevo del que nos hemos revestido en la salvación. Por último viene el estar firmes, el ser constantes. La exhortación a estar firmes, es decir, a ser constantes e inamovibles, muestra que podemos ser desalojados por el enemigo y por el mundo de la posición en la que hemos sido puestos, de la plenitud de bendición en la que fuimos colocados. Esto suena contradictorio, porque acabamos de subrayar que esta posición no se puede perder. Eso es cierto, pero al enemigo de Dios, al diablo y a su ejército de ángeles, le interesa que olvidemos el conocimiento de estas verdades de salvación y la plenitud de bendición, que ya no signifiquen nada para nosotros y que vivamos como el mundo, que no conoce a Dios.

**Hay, por tanto, dos lados de nuestra salvación: el objetivo y el subjetivo, el infinitivo de la salvación y el imperativo de la salvación.** El lado objetivo de nuestra salvación es intocable, para siempre. El lado subjetivo incluye lo que hacemos de ello en nuestra vida: si lo ponemos en práctica, si de verdad andamos como es digno de este llamamiento. A ello pertenece el «estar firmes». El «estar firmes» significa que la posición de salvación, la plenitud de salvación y de bendición (o el disfrute de la bendición) es una realidad práctica de nuestra vida cotidiana.

### **La iglesia del NT: ¿Desde cuándo existe? (Ef 2 + 3)**

A primera vista esta pregunta parece infundada o, dicho de otro modo, ¿es siquiera relevante? Naturalmente, la iglesia de Éfeso surgió por la obra misionera de Pablo. La iglesia de Éfeso conocía la hora de su nacimiento. Sin embargo, la hora del nacimiento de la iglesia mundial se sitúa tres décadas antes: en Pentecostés, en Jerusalén, surgió la iglesia del NT, la iglesia de Jesucristo, por el bautismo con el Espíritu Santo (1 Co 12:13). Tal como Jesús mismo lo había anunciado, todos los creyentes, los hijos de Dios dispersos, fueron «empapados» en un solo Espíritu y con un solo Espíritu, por lo cual todos ellos fueron unidos por el Espíritu en un solo cuerpo (cuerpo espiritual), y este cuerpo llegó a ser el cuerpo de Cristo, unido con la cabeza celestial.

**Esta iglesia no existió en el AT.** No era posible, porque el Espíritu Santo no moraba en los seres humanos en la tierra como ahora es el caso en los creyentes del NT. Tampoco había en el AT todavía una cabeza celestial, ningún Cristo que hubiera descendido y ascendido. No existe una iglesia o comunidad desde Adán a la que pertenecieran los creyentes.

Pero con esto la pregunta del título todavía no está del todo respondida. Al comienzo del capítulo 3, Pablo interrumpe el hilo de lo que escribe e inserta una frase intercalada. Subraya la particularidad de su ministerio apostólico. Como el apóstol de los gentiles, o para los gentiles (Gá 2:7), había recibido una revelación especial. Dios le había mostrado y confiado algo que antes no se conocía. Él lo llama el «**misterio de Cristo**». Ya lo había descrito brevemente en el capítulo 2. Allí describe cómo la obra salvadora de Dios ya no se limita a su pueblo terrenal, sino que se dirige a todos los seres humanos. Con ello los gentiles no son integrados en el estatus del antiguo pueblo de Dios – lo cual habría sido una bendición considerable –, sino que describe cómo Dios crea de ambos algo nuevo, a saber, un nuevo hombre y un nuevo templo. Lo que en el capítulo 2 todavía no llama la atención, Pablo lo describe en el capítulo [3] con palabras llenas de emoción: Esta acción de Dios no es una reacción a la situación totalmente perdida de los gentiles, y no menos de los judíos, que se habían hecho culpables

de la muerte del Mesías; no es un plan de emergencia, sino su propósito eterno y soberano. Antes de todos los tiempos Dios tenía este plan extraordinario de crear la iglesia, y precisamente a partir de todos los seres humanos. En este plan referente a la iglesia se despliega toda la riqueza de Cristo.

Pablo dice que este propósito no era conocido por ningún ser humano en el AT. Por tanto, se buscarán en vano en el AT afirmaciones sobre la iglesia. Sí hay afirmaciones tipológicas y figuradas, pero solo pudieron llegar a serlo después de que la iglesia existiera.

Que la iglesia del NT no sea simplemente una continuación de la historia de Dios con su antiguo pueblo Israel tiene un significado importante. La iglesia del NT no sustituye a Israel como pueblo terrenal de Dios, ni asume tampoco las promesas hechas a Israel. La iglesia entra en escena como algo nuevo, procedente del propósito eterno de Dios, y como tal no tiene que ver directamente con la historia de Israel. Esta historia solo queda en suspenso, interrumpida durante un tiempo determinado. Ese tiempo es el tiempo de la iglesia, que dura hasta que esta iglesia sea arrebatada al cielo. Con Israel, Dios llegará a su meta; todas sus promesas y profecías sobre su pueblo terrenal se cumplirán.

Vivimos en un tiempo en que la historia de la iglesia de Jesús está cerca de su fin. Para que se cumplan las profecías dadas a Israel, tiene que haber también una nación así en esta tierra. Esto ya se ha cumplido, mientras la iglesia cristiana todavía está en la tierra. ¡Vivimos ya en una especie de tiempo de transición, en palabras bíblicas, en los últimos tiempos!

**Con ello, la carta a los Efesios confirma la posición celestial de la iglesia y deja claro que no puede haber nada más grande de la mano de Dios que pertenecer a esta corporación espiritual que se llama «cuerpo de Cristo».** Ni de Israel ni de ninguna otra nación o grupo de personas se dice algo semejante.

Volvamos una vez más brevemente a la relación entre la iglesia del NT e Israel. En la acción de Dios hay una continuidad y también una discontinuidad. Es decir, por un lado Dios avanza en su historia de la salvación, tal como estaba prometido en el AT. Así, por ejemplo, la palabra de Joel sobre el derramamiento del Espíritu Santo tuvo en Hechos 2, en Pentecostés, un cumplimiento anticipado o parcial. El nuevo pacto, anunciado en el AT, incluye a la iglesia. Pero, por otro lado, con la iglesia Dios comienza también algo completamente nuevo. En este punto es probablemente útil una breve excursión a la carta a los Romanos. En el capítulo 11 la obra salvadora de Dios para bendición de la humanidad se compara con un olivo.

**El olivo** es una imagen de la bendición de Dios: cómo se promete y a quién llega, quién la pierde y quién la gana, y cómo al final también la vuelven a disfrutar aquellos que en otro tiempo la habían perdido.

El olivo no representa específicamente al pueblo de Dios, Israel, sino que muestra el ámbito de la bendición, tal como se prometió a los patriarcas y tal como se cumple en Cristo. El pueblo de Israel estuvo primero bajo la bendición, y el punto culminante habría sido aceptar al Mesías, que era en persona la bendición de los patriarcas. Solo algunos lo hicieron y recibieron la bendición. Los demás fueron cortados. Los pocos fueron unidos con los creyentes de entre las naciones. También estos tienen ahora parte, por la fe, en las bendiciones de los patriarcas. También ellos son herederos e hijos espirituales de Abraham, hijos de la promesa. Pero las ramas originales y naturales no permanecen en la incredulidad. Llega el día en que serán salvadas y vuelven a injertar, y encontrarán de nuevo el camino de Dios, en el que experimentarán como nación, como Israel étnico, la bendición prometida en otro tiempo.

Los creyentes no judíos no son incorporados en el sentido de que se conviertan en Israel. ¿Cómo habrían de convertirse las naciones en israelitas? En su nueva posición comparten las mismas bendiciones que los creyentes judíos, pero en su nueva posición no hay judío ni griego, Gá 3:28.

La imagen del olivo, aunque es una imagen diseñada por Dios mismo, no debe forzarse demasiado. **El olivo representa el sistema de las bendiciones de los patriarcas, desde el pacto con Abraham hasta el nuevo pacto. El crecimiento del árbol es el avance de la historia. El olivo es una especie de corredor de bendición a través de la historia, al que se accede por la fe.** Este corredor incluye muchos pensamientos de Dios, también la iglesia, y conduce hasta el final de su historia, que él mismo escribe en lo oculto y en la soberanía de su trono.

## La plenitud de Dios: La meta de todas las cosas

La insondable riqueza de Cristo rompe todos los diques e inunda el mundo entero, no para ahogar a los seres humanos como en el diluvio, sino para llenarlos de esta fabulosa riqueza de Cristo e injertarlos en el cuerpo de Cristo, la iglesia, y para hacerlos herederos, a fin de que puedan vivir el día de la restauración de todas las cosas, cuando Cristo se presente para llegar a ser la cabeza de todas las cosas al final de los tiempos.

Los términos «plenitud» y «llenar», así como términos emparentados con ellos, aparecen varias veces en esta carta:

- La riqueza de la gracia, que ÉL hizo **sobreabundar** para con nosotros (1:8)

Tenemos un Dios dador, que regala de Su sobreabundancia, a causa de su **gran** amor.

- ... la iglesia, la cual es su cuerpo, la **plenitud** de aquel que todo lo **llena** en todo (1:23)

Aquí la iglesia tiene el privilegio asombroso de llevar a Cristo a la plenitud. No es que él vaya a necesitar jamás a nadie, sino que se trata de que la iglesia es su cuerpo. Dios toma al hombre glorificado Jesús y lo da como regalo a la iglesia, para que sea la cabeza de la iglesia. Esta, a su vez, llega a ser su cuerpo, con lo cual ÉL está completo **como hombre** (no como Dios, el Hijo). Otra imagen del capítulo 5 aclara lo que esto significa: Cristo se une con la iglesia, así como el hombre y la mujer llegan a ser una sola carne, como en otro tiempo Adán y Eva. Con la iglesia, Cristo es llevado a la plenitud, y nosotros estaremos para siempre en esta unión. Cristo se mostrará siempre así, y siempre será visto en esta unión con la iglesia, por los seres humanos, por los ángeles y por Dios. ÉL lo llenará todo como cabeza, junto con su cuerpo. Todo el universo llevará este sello de su omnipresencia y de su bendición.

- ... para que seáis **llenos de toda la plenitud de Dios** (3:19)

Esa es la meta y la bendición de Dios para nosotros. Solo en Dios llegamos a la plenitud y al reposo. No deseamos otra cosa que ser llenos de su poder, que Cristo habite en nuestros corazones y que conozcamos el amor de Cristo. Dios quiere hacer morada en nosotros, cambiar nuestra vida y hacer que su plenitud fluya a otros a través de nosotros. La plenitud entera de Dios mismo no la alcanzaremos en la tierra, pero ya comienza.

La plenitud de Dios no es algo impersonal, como se cree en algunas religiones, sino el Dios trino mismo, tal como ÉL se ha revelado en Jesús y por medio de la Biblia.

- El que descendió es el mismo que también subió por encima de todos los cielos, **¡para llenarlo todo!** (4:10)

Ya ahora ÉL lo llena todo; el mundo invisible, los celestiales, están penetrados por la victoria de Cristo. Aunque los poderes todavía hacen de las suyas, se les demuestra la victoria de Cristo por medio de una iglesia redimida. Sus días están contados, y pronto nada se interpondrá ya en el camino de que el Hijo de Dios llene todo lo creado.

- ... a un varón perfecto, a la medida de la estatura **de la plenitud de Cristo** (4:13)

No solo el creyente individual encuentra su meta en la plenitud de Dios. La iglesia entera está igualmente puesta en este proceso dinámico de crecimiento. También aquí la meta no es menor que la plenitud de Cristo mismo. La plenitud de Cristo significa que ÉL llena la iglesia, la penetra, la equipa, la guía, la bendice y la lleva a su meta en la gloria.

- ... ¡sed **llenos** del Espíritu! (5:18)

Esta exhortación a dejar que algo suceda con nosotros debe llevarnos a quitar de nuestra vida todo lo que compite con Dios y con sus objetivos. ÉL solo puede llenarnos si estamos vacíos de nosotros mismos y de nuestros propios deseos. Pero entonces ÉL puede manifestarse plenamente y dar autoridad y capacitación para cualquier servicio al que seamos llamados.

Esta carta está llena de la riqueza de Cristo. Ella nos llena de Dios, de Cristo y del Espíritu. Así, por un lado, se apaga nuestra sed existencial de vida (Sal 42:1-2; Jn 4:13.14; 7:37-39) y Dios llega así a Su meta con nosotros, es decir, solo como personas llenas de Dios seremos imitadores de Dios.

## **La tipología del Antiguo Testamento y la carta a los Efesios: ¿Realmente posible?**

El AT nos da un modelo plausible e ilustrativo de la enseñanza de esta carta. En esta enseñanza se describe a los creyentes como ya trasladados al cielo. Esto está prefigurado tipológicamente en la entrada del pueblo de Israel en Canaán. Esta tierra prometida era sumamente fértil, como ya lo atestiguaron los espías. Pero también había allí enemigos poderosos. Esto corresponde a los lugares celestiales, en los que hemos entrado por la muerte, la resurrección y la ascensión de Cristo. Los enemigos poderosos corresponden a los principados y potestades malignos explicados anteriormente. El río Jordán es una imagen de la muerte, que había que atravesar para llegar a la tierra. Josué es un tipo del Señor Jesús como el vencedor en el trono de Dios (Ef 1).

En este tipo se ve claramente cómo esta situación es una realidad actual y espiritual. Los lugares celestiales no están lejos, pues tanto la lucha espiritual como el disfrute de la bendición celestial tienen lugar en nuestra vida, en la iglesia, en nuestro lugar de trabajo y en nuestras casas. Por eso no tenemos que interpretar esta enseñanza sobre los lugares celestiales de forma geográfica, ni mucho menos cósmica, sino espiritual. Visto de manera muy práctica, el cielo no está lejos; está tan cerca como Cristo mismo, que mora y obra en mi corazón. Por eso Pablo ora también en el corazón de la carta «que habite Cristo por la fe en vuestros corazones» (3:17-19).

**Por último, una visión de conjunto de nuestra posición y nuestra vida cristianas en la tipología:** Hemos sido salvados del mundo (Egipto) por la muerte de Jesús (el mar Rojo) y llevados al desierto. El mundo en el que nos encontramos se ha convertido para nosotros en un desierto. Allí no pertenecemos realmente, pues Jesús dice que no somos del mundo. Estamos de viaje, en el camino de

la fe hacia la meta, el reino celestial de nuestro Señor. Pero al mismo tiempo es verdad que, por la muerte de Cristo y su resurrección, estamos en ÉL en las regiones de los lugares celestiales.

Para Israel solo podía aplicarse una cosa; para nosotros valen ambas, es decir, el desierto y Canaán a la vez. En sentido figurado tenemos los pies en la arena del desierto y la cabeza, o mejor dicho el corazón, en el cielo (donde está nuestro tesoro).

## **Cristo la cabeza: Unidad, función y representación**

En esta carta la condición de Cristo como cabeza se muestra al menos de dos maneras: 1. como cabeza sobre todas las cosas creadas (1:10.22) y como cabeza del cuerpo, de su iglesia (1:23).

La cabeza (en griego no es otra cosa que la «cabeza» biológica de un ser humano) tiene diversos aspectos:

1. Unidad: de la cabeza y el cuerpo. La imagen habla de una unidad orgánica y viva.
2. Función: En la unidad orgánica del ser humano, la cabeza y el cuerpo están dispuestos en un orden determinado, y cada parte tiene sus funciones y tareas determinadas. En ello está también el aspecto de la jerarquía, en la que la cabeza ocupa el primer lugar.
3. Representación: De una persona, lo que solemos recordar es la cara. La cabeza representa a la persona entera (por ejemplo, la foto del pasaporte). El jefe de un Estado, el presidente federal, asume tareas de representación ante los demás pueblos del mundo.

Estos tres aspectos se encuentran casi siempre allí donde se menciona a Cristo como cabeza.

Es interesante cómo se usaba entonces el término griego (*kephale* κεφαλή). Además de la cabeza humana y animal, designaba lo que sobresale y lo que está en primer lugar o en lo más alto (por ejemplo, Ef 5:23, entre otros). Asimismo, la palabra se usaba para la desembocadura de un río, para una fuente, para el origen de una cosa o el comienzo de una época.

En el AT los padres son llamados cabezas de sus familias (por ejemplo, Nm 1:4).

Israel había sido puesto por Dios para ser la cabeza de todas las naciones, es decir, para ocupar una posición destacada sobre los pueblos o en medio de ellos, Dt 28:13. Aquí se trata menos de una posición jerárquica que de ser una luz para los pueblos en lo referente a Dios. En el NT el término «cabeza» se aplica a Cristo. Cuando se le llama cabeza, lo es siempre como hombre, pues como cabeza está siempre en una relación con seres humanos. Él es cabeza como hombre glorificado y entronizado, sobre la base de su obra de redención consumada.

- Él es la «cabeza del ángulo», es decir, la piedra angular, según la cual todo se alinea y tiene que alinearse. Él lo mantiene todo unido. Para eso lo ha hecho Dios, después de que los edificadores rechazaron la piedra, a Cristo. Así Dios lo ha hecho la única fuente de salvación para todo el mundo. En ningún otro nombre bajo el cielo hay salvación, Hch 4:11.12.
- En Romanos 5, a partir del versículo 12, encontramos a Cristo también como una cabeza en contraposición a Adán. Aunque allí no se habla literalmente de una cabeza, se puede reconocer que Adán es la cabeza, es decir, el comienzo y el origen del ser humano caído en el pecado. Cristo es el comienzo y el autor de una raza humana nueva y redimida.

- Cristo es la cabeza del cuerpo, de la iglesia. Por el Espíritu Santo todos los creyentes fueron bautizados en Pentecostés en un solo cuerpo (1 Co 12:13) y unidos con el Cristo glorificado en el cielo, la cabeza del cuerpo. Como cabeza del cuerpo, Cristo es la fuente celestial para la iglesia en la tierra, de la que ella recibe todo lo que necesita para cumplir su función en la tierra. El papel de la cabeza no es el de dominar sobre el cuerpo, sino el de suministrar, abastecer, cuidar y amar. Ese es también exactamente el modelo para el hombre y la mujer en su matrimonio. Mi cabeza no domina sobre mi cuerpo; mi cuerpo no es obligado a obedecer a mi cerebro. La esencia de la cabeza y el cuerpo es la unidad del organismo, el funcionamiento automático del conjunto. Las órdenes del cerebro se ejecutan automáticamente, sin coacción ni sometimiento. Porque el cerebro dirige, a la cabeza le corresponde una importancia especial, y sin embargo ni la cabeza es algo sin el cuerpo, ni el cuerpo sin la cabeza, como Pablo dice en una ocasión del hombre y la mujer. La iglesia representa aquí en la tierra a su cabeza celestial, Cristo. Y del mismo modo la iglesia es representada por Cristo en el cielo ante Dios y los ángeles.

Los tres aspectos de la cabeza de todas las cosas en el futuro reino de mil años y en la nueva creación se presentan de la siguiente manera:

**1. Unidad:** Ya no hay separación ni ruptura dentro de la creación, ni separación de la creación respecto de Dios. Sin la cabeza, todas las cosas estaban como muertas, inútiles y sin valor para Dios. En relación y unidad con Cristo, unidas como una cabeza con el cuerpo, todo es restaurado y devuelto a Dios.

**2. Función:** Porque la unidad de la cabeza y el cuerpo hace posible una influencia completa hasta el último rincón del ser, todo llevará la impronta del Señor Jesús. Todo funcionará como él quiere.

Como cabeza de todas las cosas, Él, como la desembocadura de un río, hará fluir en todas las cosas una corriente de bendición imparable, ancha y profunda; todo quedará sumergido en la plenitud de la grandeza y de la bendición del Señor Jesucristo.

**3. Representación:** Todas las cosas serán llevadas por Él a Dios en perfecta armonía. Dios será entonces glorificado perfectamente y para siempre. Todas las cosas tendrán entonces el agrado de Dios por medio de Cristo, que posee el agrado ilimitado de Dios. Así como Dios ve a su Cristo, mirará entonces todas las cosas. Este estado, nunca antes visto, no tendrá fin. Lo viejo pasó; he aquí, todo es hecho nuevo.

## Los 5 dones: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros – ¿Todavía hoy?

La carta a los Efesios tiene como uno de sus puntos centrales la iglesia como cuerpo de Cristo. El hecho de que este cuerpo, en su realización práctica, todavía exista hoy (aunque lamentablemente ya no sea visible en la unidad de un solo cuerpo), después de 2000 años de historia de la Iglesia, se debe a que el Cristo glorificado ha dado dones a su cuerpo. Estos dones prueban que Cristo es la cabeza glorificada de la iglesia.

Es interesante que aquí se trata de dos «clases» de dones: 1. cada uno tiene un don, lo cual es de una importancia inmensa (4:7), y 2. hay creyentes que, como personas, son dones de Cristo a la iglesia. Estos dones son personas con la capacitación, reconocible para todos los que los rodean, de apóstol, profeta, evangelista, pastor y maestro.

En este contexto hay que consultar y comparar, naturalmente, también los otros dos textos principales sobre este tema, a saber, 1 Corintios 12 y Romanos 12. Allí se encuentran más dones de gracia que los mencionados aquí. Sin embargo, estos parecen ser los dones más importantes o quizá los mayores, sobre todo cuando aquí se identifican directamente con la persona.

Uno puede imaginarse bien lo que significan estos dones y en qué consiste su capacitación. Pero queda la pregunta de si estos dones, es decir, los cinco, también hoy siguen siendo regalados por Cristo a la iglesia.

En general se dice que los dos primeros dones ya no se dan. Los apóstoles eran un número fijo de 12 más 1. Tampoco hay ya profetas, porque el canon de la Escritura está cerrado y es accesible a casi todos los cristianos. La obra de los apóstoles, o su don a la iglesia, sigue presente hasta hoy en sus escritos, el NT.

Otra perspectiva cree que los cinco dones siguen siendo regalados todavía hoy. En principio, esta afirmación se lee también como atemporal y siempre válida. La iglesia funciona hasta hoy con la ayuda de estos 5 dones (en personas) y de los dones de gracia que tiene cada miembro.

El hecho de que a Bernabé se le llame una vez apóstol en el mismo aliento que a Pablo (Hch 14:14), y de que Pablo hable de varios apóstoles que estuvieron con él en Tesalónica (1 Ts 2:6), y de que Andrónico y Junias posiblemente sean contados entre los apóstoles (Ro 16:7), permite concluir que no hubo solo 12+1 apóstoles.

En esta perspectiva, los apóstoles de hoy no son, naturalmente, los que continúan una línea apostólica, como se hace, por ejemplo, en la Iglesia Nueva Apostólica. Tampoco los apóstoles de hoy han visto a Jesús con sus ojos físicos. Los 12 apóstoles del Cordero tendrán eternamente un estatus especial, o un recuerdo especial, en el fundamento de la ciudad eterna. Hoy los apóstoles ya no tienen la importancia que tenían en el primer siglo, pero su ministerio tiene, con todo, características semejantes.

Entre los apóstoles de hoy cuento a aquellos que están al comienzo de avivamientos, que fundan iglesias, que son líderes de la cristiandad. Ciertamente no tienen autoridad apostólica, pero tienen un papel enormemente importante cuando se trata del crecimiento del cuerpo. Al respecto, una cita (Thomas Jettel): «La palabra (*apostolos* **ἀπόστολος**, mensajero; enviado) se usa en el NT en diversos sentidos. Jesús designó a los Doce como sus primeros mensajeros. Pablo fue designado igualmente por el Señor directamente como mensajero especial (Gá 1; 2 Co 12:12). También Jacobo parece haber ocupado una posición especial (1 Co 15:7; Gá 1:19). Estos eran apóstoles que pusieron el fundamento (Ef 2:20; 3:5), por así decirlo, apóstoles de primera calidad, de primer rango; recibieron su mensaje directamente del Señor. Pero el NT no limita el término apóstol a ellos. Otros, como Bernabé (Hch 14:4; cf. Gá 2:8.9), Silas y Timoteo (Hch 17:1.4; 1 Ts 1:1.2; cf. 2:6.7) y Tito (Tit 1:5; 3:12), son llamados “apóstoles” en un sentido más amplio. No tenían la misma calidad y autoridad, pero ejercían una actividad semejante a la de los apóstoles que pusieron el fundamento. Eran evangelistas y maestros, mostraban el camino a grupos nuevos, viajaban como maestros itinerantes. Su actividad era de liderazgo, pero no ligada a un lugar. A este grupo se le puede llamar también “maestros misioneros”.»

Lo mismo vale para los profetas. Sobre este don sabemos poco; solo que los tres textos relevantes (sobre los dones) (Ef 4, 1 Co 12, Ro 12) lo incluyen. Por lo demás, los profetas del NT solo se mencionan aquí:

Hch 13:1: Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, **profetas** y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo.

Hch 15:32: Y Judas y Silas, como ellos también eran **profetas**, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras.

Los profetas del primer siglo eran también aquellos que, mientras todavía no existía el NT, revelaban verdades, es decir, podían transmitir las. También pueden llamarse así aquellos que no eran apóstoles, pero cuyas cartas, como por ejemplo las de Jacobo y Judas, entraron en el NT. Una vez cerrado el canon del NT, hoy ya no se necesita este ministerio, y por eso tampoco existe ya este ministerio de redacción inspirada de la Escritura.

Los profetas de hoy son aquellos que son capaces – y en ello se parecen a los del AT – de reconocer y desenmascarar el espíritu de la época, que descubren y denuncian tendencias peligrosas en la cristiandad. Por eso tales personas resultan también incómodas, porque ponen el dedo en la llaga. Su ministerio es la exhortación. No predicen acontecimientos futuros ni revelan nuevas verdades. Ese no era, ni es, el ministerio de los profetas del NT, y por tanto tampoco el de nuestros días.

## El nuevo hombre: Dónde y cómo se hace visible

Ni las religiones, ni la educación, ni la política, ni la genética han producido un hombre nuevo, aunque se ha intentado una y otra vez. Quien intenta reflexionar objetivamente sobre el ser humano, sobre lo que siempre ha sido y sobre lo que también hoy lo caracteriza y lo que provoca, llegará forzosamente a la necesidad de un hombre nuevo.

Dios, el Creador, no «reparó» ni «reformó» al ser humano caído en el pecado, que vive en el pecado. Tampoco la ley pudo lograrlo, sino que solo confirmó que es incorregible. El viejo hombre ya no puede ser mejorado. La cruz del Gólgota es el final del viejo hombre. Cristo toma sobre sí, en nuestro lugar, el juicio y la muerte del viejo hombre. En la resurrección de Cristo surge un hombre nuevo – somos su obra maestra, una nueva creación – que ha sido creado en conformidad con Dios mismo (4:20-24; Ro 6:1-11; Gá 5:16-26). Esto afecta primero, y mientras vivimos en la tierra, a nuestro corazón, al hombre interior, y todavía no a su cuerpo. Afecta al pensamiento del ser humano, a su actitud ante la vida, a su voluntad, también a sus sentimientos. Pero lo nuevo, en su efecto práctico, no está presente de inmediato, total y completamente, como si hubiéramos sido hechos perfectos de golpe. Lo nuevo se deposita en nosotros como una semilla que debe crecer. El poder del Espíritu y de la palabra viva, por la cual hemos nacido de nuevo, produce una transformación constante y continua a la imagen de Jesús. A los Efesios, Pablo les habla de una «renovación en el espíritu de vuestra mente». Este proceso de transformación tiene **dos lados**: Por un lado es la acción y el poder de Dios, en los que tenemos que confiar para experimentar este proceso de renovación. Pero, por otro lado, se nos hace plenamente responsables y se nos exhorta a hacer, a actuar y a decidir como corresponde a este hombre nuevo. Dicho con otras palabras: Nos esforzamos como si dependiera de nosotros, y en ello confiamos en Dios, sin cuya acción nada puede salir bien. En este sentido dice Jesús, la vida verdadera, cuando se trata del fruto para Dios: «Sin mí, o fuera de mí, nada podéis hacer».

Así pues, el hombre nuevo es, desde el nuevo nacimiento, mi nueva personalidad, pero en un entorno viejo. No ha cambiado mi entorno; he sido cambiado yo, y sigo cambiando constantemente en un proceso de crecimiento espiritual.

Así describe Pablo la vida nueva tal como se muestra en las relaciones de la vida y de la sociedad que conocemos:

#### **Cap. 4:1-16: En la iglesia, en el cuerpo de Cristo**

Aquí la vida nueva procura retirarse a sí misma y no imponerse en la vida de la iglesia ni pasar por encima de los demás. La conducta debe servir para mantener la unidad práctica de la iglesia. Igualmente, cada miembro está incluido en la responsabilidad de promover el crecimiento espiritual de la iglesia, pues cada uno ha recibido un don de Cristo.

#### **Cap. 4:17-24: La diferencia fundamental con el mundo**

No puede haber mayor contraste que una vida en el mundo, alejada de Dios, y una vida que procede de Dios, en comunión de hijos con el Padre celestial. La plenitud de sentido y la permanencia de ambas formas de vida se distinguen como el día y la noche.

#### **Cap. 4:25-32: Mandamientos para la vida nueva: hablar, trabajar, perdonar**

Pablo comienza a mostrar diversos detalles de cómo la vida nueva se abre paso en lo cotidiano. La ira y la gritería, el enojo y la amargura solo pueden pertenecer a una vida vieja, donde no hay verdadero sentido ni amor. El robo debe pertenecer al pasado; nuestro hablar es positivo y edificante. No arrastra hacia abajo, sino que eleva.

#### **Cap. 5:1-14: Imitadores de Dios: chistes, sexualidad, luz / tinieblas**

En un mundo sin Dios no debemos ser nada menos que imitadores de Dios. Chistes sucios, el gusto por la suciedad y la inmundicia de una generación torcida y perversa, ya no se oyen de nosotros. La sexualidad es un regalo de Dios valioso y, al mismo tiempo, muy frágil. Con el mundo ya no hay una comunión voluntaria del corazón. Como luces en el mundo somos más bien indicadores del camino hacia la luz y hacia el día.

#### **Cap. 5:15-21: Aprovechar el tiempo, alcohol, culto en la iglesia**

Dios regala momentos especiales para mostrarse a través de nosotros, obras que ÉL ha preparado para que andemos en ellas. Los hijos de Dios y de la luz no viven sin plan ni de forma pasiva. Aprovechan el tiempo disponible, actúan de manera bien pensada, con juicio y entendimiento, que en ellos ha sido renovado. Hacen la voluntad de Dios. No se emborrachan con alcohol, que vuelve perezoso y quita la sobriedad, y que no acerca al Señor.

En lugar de una sustancia embriagante, el Espíritu debería llenarnos y colmarnos por completo. Así podemos ser también de provecho para otros en la iglesia. Así, de un corazón lleno, es posible una verdadera alabanza del corazón y también la acción de gracias. Eso no solo nos edifica a nosotros mismos, sino a todos los que lo oyen.

#### **Cap. 5:22-33: El matrimonio de hombre y mujer – Cristo y la iglesia**

Un matrimonio es una tarea de toda la vida, que no funciona bien por sí solo ni de manera automática. En aquel tiempo la mujer era una propiedad a la que se le imponía obediencia absoluta. En la Antigüedad no existía un mandamiento a los hombres de amar a sus mujeres. Pero la luz del evangelio

saca a las esposas de esta situación: Los maridos deben amar a sus mujeres, y además según una norma que no se puede superar: así como Cristo amó a la iglesia.

Las mujeres, a su vez, no debían pensar ahora que podían rebelarse contra el marido, a la luz y en la libertad del evangelio. También ellas debían aplicarse el modelo de Cristo y la iglesia: así como la iglesia, como cuerpo, está sujeta a la cabeza (Cristo), así también las mujeres a sus maridos. Toda la conducta en la imitación de Cristo, en lo que concierne a los hombres y a las mujeres, sucede voluntariamente y sin coacción, por convicción de corazones renovados.

### **Cap. 6:1-4: Hijos y padres**

Los hijos, sean creyentes o no, deben obedecer a sus padres. Eso será para ellos una bendición. Rige el sexto mandamiento de las diez palabras dadas a Israel: atemporal y siempre válido, un mandamiento para la vida y para la bendición de padres e hijos.

Los padres deben tratar a los hijos con amor, pero con firmeza, para que tengan ánimo y crezcan, acepten al Señor y lo sigan, y sencillamente lleguen a ser adultos para un día vivir de manera independiente y poder fundar a su vez familias.

### **Cap. 6:5-9: Relaciones laborales: amos – esclavos, creyentes – no creyentes**

Aunque hoy la esclavitud ya no existe de esa manera y ha sido abolida gracias al efecto del evangelio, extraemos de estas exhortaciones principios que también son aplicables a las relaciones laborales de hoy.

El principio más importante es al mismo tiempo muy sencillo: Todo cristiano es responsable en primer lugar ante su Señor celestial. No queremos agradar a los hombres, sino a nuestro Señor eterno. Pero agradarle a Él significará en la mayoría de los casos obedecer al amo terrenal. No es la crítica constante ni el rencor en el corazón contra el jefe lo que caracteriza al cristiano. Este es un tema complejo, pero el cristiano piensa cómo puede ser también aquí un testimonio para el SEÑOR y para el evangelio.

### **Cap. 6:10-20: Conflicto espiritual en todos los frentes**

Por último, como llamamiento y resumen de todo lo dicho hasta ahora sobre la vida práctica de fe, Pablo señala que el frente espiritual e invisible atraviesa todos los ámbitos y todas las situaciones de la vida. Muchos cristianos no se dan cuenta del peligro que viene del mundo invisible y viven como si el diablo no existiera. Pablo dice, por así decirlo, que no puede abarcar en esta carta todas las situaciones de la vida. Pero a cambio nos muestra la armadura de Dios, con la que podemos mantenernos firmes en el SEÑOR en toda situación de la vida y en todo peligro.

## **Principados y potestades: El maligno y el mundo invisible y celestial**

No hay ninguna carta en el NT en la que aparezcan con tanta frecuencia términos que hablan de poderes espirituales personales en el mundo invisible. Otras cartas, también de Pablo, hablan de ello (por ejemplo, Ro 8:38; Col 1:16; 2:15; 1 P 3:22), pero no con esta frecuencia, y eso es una característica de esta carta.

Dejemos hablar a Pablo y citemos todos los textos que mencionan a estos seres:

- ... y lo sentó (a Cristo) a su diestra en los lugares celestiales, sobre **todo principado** (πάσης ἀρχῆς *pases arches*) y toda **autoridad** (ἐξουσίας *exousias*) y **poder** (δυνάμειος *dunameios*) y **señorío** (κυριότητος *kuriotet0s*), y sobre todo **nombre** (*onoma*) que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero, y sometió todas las cosas debajo de sus pies ..., 1:21.22.

Cristo, como hombre, está exaltado por encima de todas y cada una de las personalidades espirituales imaginables. Estas ocupan una posición elevada en la creación de Dios, pero la de Cristo está por encima de ellas, porque está en el trono del Altísimo, a la diestra de Dios.

- ... conforme al **príncipe de la potestad del aire, del espíritu** que ahora opera en los hijos de desobediencia ..., 2:2

Los poderes ejercen una influencia concreta y masiva sobre los acontecimientos del mundo. No solo influyen en los centros de gobierno, sino también en las personas comunes, precisamente en todos los que están espiritualmente muertos y, por tanto, entregados a los poderes. Aquí se desenmascaran claramente como enemigos de Dios, es decir, diabólicos. Si entre estos seres hay uno que es príncipe, solo puede ser el diablo. Y eso dice también la Escritura: Mt 25:41.

- ... para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los **principados y potestades** en los lugares celestiales, ... 3:10

A todo el mundo invisible se le presenta la obra salvadora de Dios y su resultado, la iglesia, como proclamación de la sabiduría de Dios. Los poderes tienen que asombrarse y, rechinando los dientes, darse por vencidos. La victoria pertenece a nuestro Cristo, y la iglesia es su «botín»; los poderes han perdido.

- de quien toma nombre toda **familia** en los cielos y en la tierra, ... 3:15

Aunque a primera vista aquí no se habla de estos poderes, sí se deja claro que también ellos son criaturas y reciben su nombre del Creador. Esto deja claro a los efesios que estos poderes no son autónomos, ni tampoco dioses (todo)poderosos, sino que están sometidos al Creador. En este contexto es interesante que en la magia era importante dirigirse a los espíritus o conjurarlos por su nombre.

- «Subiendo a lo alto, llevó cautiva **la cautividad** ... 4:8

Tampoco aquí la relación es directamente evidente. Pero la cautividad existía por el poder de las tinieblas, que Cristo quebrantó por la cruz y la resurrección. Aquí la ascensión de Jesús es un desfile triunfal tras la obra de redención consumada y victoriosa.

- ... para que podáis estar firmes contra las asechanzas (**μεθοδείας** *methodeia*) del **diablo** (**διάβολος** *diabolos*). Porque nuestra lucha no es contra carne y sangre, sino contra los **principados** (**ἀρχαί** *archai*), contra las **potestades** (**ἐξουσίας**), contra los **gobernadores del mundo** (**κοσμοκράτωρ** *kosmokrator*) **de estas tinieblas** (**σκότος** *skotos*), contra **huestes espirituales de maldad** (**πρὸς τὰ πνευματικὰ τῆς πονηρίας** *pneumatika tes ponerias*) en los lugares celestiales. 6:11.12

Aquí, en relación con los poderes, se nombra por primera vez al diablo. Él es el jefe supremo, el «general» de estos poderes (cf. Mt 12:22ss). Con ello los poderes quedan desenmascarados; está claro que siempre son enemigos y que hacen todo lo posible por detener y dañar la obra de Dios en nosotros y en todo el mundo.

¿Cómo es que este tema es central en esta carta? Los efesios no vivían, como nosotros hoy, en una época «ilustrada», moderna o posmoderna. Su vida, la sociedad de aquel tiempo, en esta ciudad, en Asia Menor, en el Imperio romano, estaba marcada por cultos idolátricos. Éfeso estaba impregnada de religión hasta en todas las capas sociales, de las cuales venían las personas a la fe en Cristo. La vida estaba determinada por el culto a Artemisa, a la que los romanos llamaban Diana (véase la imagen). Además, Éfeso era un centro de magia y de prácticas ocultas. B.M. Metzger dice: «*De todas las ciudades grecorromanas, Éfeso es la tercera más grande del Imperio y, con mucho, el lugar más atractivo para magos, hechiceros y charlatanes de toda clase*». Lucas relata (véase más abajo) que una gran cantidad de esos libros de magia, con fórmulas de conjuro y contenidos ocultos, fueron quemados por los que creyeron el evangelio. También los judíos tenían su magia y participaban de estas tinieblas espirituales. La mezcla de cultos judíos, helenísticos y romanos estaba a la orden del día (sincretismo). A ello se sumaba la astrología, la creencia en el destino, que era determinado por las estrellas. Ellas determinaban la vida; eran amenazantes, reales, exigentes. Nadie estaba realmente libre de ello. Esta idolatría era la cabeza de puente, el medio de los poderes mencionados por Pablo para alcanzar una influencia directa sobre los efesios, sobre los seres humanos en general. A estos poderes, mediante la invocación de su nombre y fórmulas de conjuro, se les encargaba hacer aquello con lo que se alcanzaban los propios objetivos y ventajas, sobre todo también frente a otras personas. Estos poderes provocaban miedo; a causa de su «omnipresencia» uno no podía sentirse seguro.

Las preguntas eran ahora: ¿Qué pasa ahora con los que creyeron el evangelio? ¿Tenían todavía influencia los poderes? ¿Estaba Cristo al mismo nivel que los poderes, era superior a ellos o incluso inferior? ¿Seguían estando entregados a los poderes? ¿Cómo debían comportarse frente a los poderes? ¿O debían mantenerse estos cultos junto con su nueva fe?

Se puede comparar esta época, entre otras cosas, con el culto vudú en Haití y en África, donde las personas viven con miedo a los dioses. Pero cuando creen el evangelio, esta atadura y este miedo se rompen. La influencia de los dioses en estos cultos y por medio de ellos es distinta de como tiene lugar en el mundo occidental. Pero allí es igualmente real, aunque no tan evidente. Allí, en Haití y en África, y también en muchas otras partes de la tierra, se cree en los dioses; forman parte de la vida cotidiana. Entre nosotros no se cree en estos seres. Pero precisamente eso ya es una ventaja que tiene el diablo para mantener a las personas en esclavitud.

Esta esclavitud y el poder de las tinieblas, en nuestras latitudes, en su mayor parte no tienen que ver con la posesión. En nuestra sociedad es una acción conjunta del mundo, de los placeres y deseos del ser humano, y de los poderes invisibles (2:2). El sistema del mundo es dirigido por el diablo, y con ello ya se ha creado un entorno en el que el ser humano es apartado de Dios. A esto se añade que el ser humano mismo quiere el pecado y no a Dios, a quien tendría que someterse. Estas dos condiciones previas abren a los poderes invisibles malignos, que actúan en el aire, es decir, en nuestro entorno inmediato, todas las posibilidades de reforzar todo ello a su favor. Para ello se concentran en puntos clave importantes (gobierno, escuela, educación, técnica, ocio), también en la naturaleza, para dañar al ser humano en todos los aspectos. Pero esto sucede, en último término, dentro del marco que Dios permite. Tenemos que imaginarnos que la magnitud de la rebelión contra Dios en el mundo invisible es comparable a la que vivimos en el mundo visible.

Un objetivo principal de ataque de estos gobernadores del mundo de las tinieblas son, naturalmente, aquellos que han sido arrebatados de su poder y a quienes ya no pueden arrebatar de la mano del Padre y del Hijo. Como los creyentes están seguros allí, intentan destruir la vida de fe de los creyentes

y, sobre todo, su celo por el evangelio. Eso es lo que tienen que temer, porque el evangelio puede liberar a las personas de su poder. El evangelio de la gracia de Dios es la prueba de que sus días están contados.

Cuando Pablo menciona diversos términos con los que se designan estos seres angélicos, usa aquellos que empleaban las propias personas y los propios cultos, tanto judíos como gentiles. En cuanto a estos seres, adopta la cosmovisión de aquellos días, porque en cierto modo correspondía a la realidad. Lo que Pablo no hace, aunque quizá nos lo habríamos deseado, es desplegar una jerarquía del mundo angélico, o un organigrama de la empresa diabólica para la producción de sus asechanzas diabólicas. Los términos permiten deducir una jerarquía. Los gentiles conocían una así en el mundo de los ángeles. Pablo dice solo lo que es realmente importante y presupone sencillamente la realidad personal de criaturas poderosas y, por tanto, superiores a los seres humanos. Para él es importante proclamar el sometimiento de estos poderes a Cristo y la liberación de los creyentes de su dictadura. Pero igualmente importante es para él que, aunque vencidos, atacan al creyente dondequiera que pueden. Con ello el cristiano es llamado a la máxima vigilancia frente a las influencias demoníacas (mundanas, pecaminosas). Debe descubrir estas asechanzas y resistirlas. Así, ser cristiano se convierte en una lucha, que sin embargo puede ganarse en el poder del vencedor, el Señor Jesucristo exaltado. **La carta a los Efesios capacita a sus destinatarios para vivir conscientemente su nueva posición en Cristo frente a los poderes, en dependencia de su Señor y del poder de su fuerza.** Probablemente solo podamos percibir débilmente lo que ellos sentían, pero con mayor razón deberíamos tomar en serio estas influencias en nuestro tiempo.

La Escritura misma relata que hay ángeles que tienen poder sobre naciones. En Daniel 10 se habla de príncipes, es decir, de poderes angélicos de los reinos de Media y Persia, así como de Grecia. La carismática personalidad de Alejandro Magno y su vertiginoso ascenso pueden entenderse mucho mejor bajo este aspecto. El príncipe angélico Miguel está asignado al pueblo de Israel. En Dt 29:26; 32:8 (la LXX y la antigua traducción latina leen: según el número de los ángeles de Dios) esto se amplía a todos los pueblos.

Los dioses de los pueblos son vanidad, no son nada, no son dioses verdaderos. No hay Dios fuera de YAHVÉ. Pero, por otro lado, detrás de estos ídolos se esconde el mundo de los demonios (1 Co 10:19ss). De esta manera había una influencia directa del mundo visible sobre el invisible.

El relato detallado de Lucas en Hechos (cap. 19) confirma las observaciones hechas arriba (traducido aquí de la versión alemana Elberfelder):

«Y él (Pablo) entró en la sinagoga y habló con libertad durante tres meses, discutiendo y persuadiéndolos acerca de las cosas del reino de Dios. Pero como algunos se endurecían y no creían<sup>1</sup> y hablaban mal del Camino<sup>2</sup> delante de la multitud, se apartó de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de Tirano. Esto sucedió durante dos años, de modo que todos los que vivían en Asia, tanto judíos como griegos, oyeron la palabra del Señor. Y Dios hacía milagros extraordinarios por manos de Pablo, de tal manera que incluso se llevaban de su cuerpo pañuelos o delantales y se ponían sobre los enfermos, y las enfermedades se iban de ellos y los espíritus malos salían.

Pero también algunos de los exorcistas judíos ambulantes intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: ¡Os conjuro por Jesús, el que Pablo predica! Los que hacían esto eran siete hijos de un tal Esceva, sumo sacerdote judío. Pero el espíritu malo

respondió y les dijo: A Jesús sí lo conozco, y de Pablo sé; pero vosotros, ¿quiénes sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu malo se lanzó sobre ellos, se apoderó de ambos y los dominó, de modo que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. Esto llegó a ser conocido por todos, tanto judíos como griegos, que vivían en Éfeso; y cayó temor sobre todos ellos, y el nombre del Señor Jesús era engrandecido. Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando a conocer sus hechos. Y muchos de los que habían practicado la magia juntaron los libros y los quemaron delante de todos; y calcularon su valor y llegaron a cincuenta mil monedas de plata. Así crecía con poder la palabra del Señor<sup>3</sup> y prevalecía<sup>4</sup>.»



## **¡Grande es Artemisa de los efesios! Hch 19:23-40**

«Por aquel tiempo se produjo un disturbio no pequeño acerca del Camino<sup>5</sup>. Porque un platero llamado Demetrio, que hacía templecillos de plata de Artemisa, proporcionaba a los artífices no poca ganancia; y después de reunir a estos junto con los obreros ocupados en ese oficio, dijo: Varones, vosotros sabéis que de esta ganancia proviene nuestro bienestar; y veis y oís que este Pablo ha persuadido y apartado a una gran multitud, no solo de Éfeso, sino de casi toda Asia, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos. Y no solo hay peligro para nosotros de que este negocio caiga en descrédito, sino también de que el templo de la gran diosa Artemisa sea tenido por nada, y de que sea destruida también su magnífica grandeza, a la que venera toda Asia y el mundo entero.

Al oír esto, se llenaron de ira y gritaron, diciendo: ¡Grande es Artemisa de los efesios! Y la ciudad se llenó de confusión; y se precipitaron a una al teatro, arrastrando consigo a los macedonios Gayo y Aristarco, compañeros de viaje de Pablo. Y cuando Pablo quiso salir al pueblo, los discípulos no se lo permitieron. También algunos de los asiarcas<sup>6</sup>, que eran amigos suyos, le enviaron recado rogándole que no se presentara en el teatro. Unos gritaban una cosa y otros otra; porque la asamblea estaba en confusión, y la mayoría no sabía por qué se habían reunido. Entonces sacaron de entre la multitud a Alejandro, a quien los judíos empujaban adelante. Y Alejandro, haciendo señal con la mano, quería defenderse ante el pueblo. Pero cuando supieron que era judío, se levantó *una sola* voz de la boca de todos, y gritaron durante casi dos horas: ¡Grande es Artemisa de los efesios! Y cuando el secretario de la ciudad hubo calmado a la multitud, dijo: Varones efesios, ¿quién de entre los hombres no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo de la gran Artemisa y de la imagen caída del cielo<sup>7</sup>? Puesto que esto es indiscutible, os conviene estar tranquilos y no hacer nada precipitadamente. Porque habéis traído a estos hombres, que no son ni sacrílegos ni blasfemadores de nuestra diosa. Si, pues, Demetrio y los artífices que están con él tienen pleito contra alguien, se celebran días de audiencia y hay procónsules; que se acusen unos a otros. Y si tenéis alguna petición sobre otros asuntos, se resolverá en la asamblea legal. Porque también corremos peligro de ser acusados de sedición por lo de hoy, ya que no hay ninguna causa por la cual podamos dar razón de este tumulto. Y habiendo dicho esto, despidió la asamblea.

## **La armadura de Dios: Guerra espiritual, pero ¿cómo?**

Las instrucciones sobre la lucha espiritual no deben entenderse tanto como un final, sino como el punto culminante de la parte práctica de la carta. En todo caso tenemos ante nosotros una especie de discurso final que resume. Es comparable al de un general a sus combatientes antes de que comience la batalla. Es bueno representarse un poco este dramatismo y esta tensión antes de la batalla, para valorar correctamente la gravedad de la lucha espiritual.

La vida cristiana es una lucha constante. Para ilustrarlo, Pablo recurre a la imagen de un soldado, probablemente romano; en aquel tiempo los soldados formaban parte de la imagen de las calles de Éfeso. Con esta imagen subraya la actualidad y también la brutal realidad de la guerra, que vale también para la lucha espiritual. En realidad, aquí usa la palabra para un combate de lucha cuerpo a cuerpo en la arena, porque con ello quiere subrayar la cercanía del enemigo. En este sentido se podría comparar los lugares celestiales con una arena celestial.

En la tipología ya hemos hablado de la lucha que entonces tuvo lugar real y literalmente en Canaán. Pablo dice que nuestra lucha no es contra carne y sangre, es decir, no contra seres humanos, sino

contra los poderes espirituales (invisibles) de maldad en los celestiales (6:10-20). Para seguir con la imagen: Estos poderes de maldad quieren impedir con toda su fuerza que vivamos en Canaán, es decir, que vivamos nuestra posición cristiana en Cristo en los celestiales. Quieren lograr que no gustemos ni disfrutemos la riqueza de la bendición celestial, que no la vivamos ni demos testimonio de ella. Estos poderes quieren destruir nuestra vida de fe, secarla y hacerla retroceder a la corriente de este mundo, de la que hemos salido. Por la adaptación a la corriente de este mundo muere el testimonio del nuevo hombre de Dios en Cristo y el del evangelio. El camino hacia ello no es la posesión demoníaca, sino el pecado.

Recordemos: En Cristo los efesios habían sido elevados una vez para siempre por encima de estos poderes angélicos enormes y numerosos. Por tanto, ya no necesitaban temerlos. Esto era un alivio y una liberación que hoy apenas podemos comprender. Pero aquí podrían haber cometido un error fatal. La amenaza seguía ahí, pero ya no de la manera en que lo estaba antes de su conversión. Estos poderes espirituales todavía eran de temer, porque los creyentes volvían a ser su objetivo de ataque. Pero ahora se trataba de impedir la realización de su elevada posición de victoria en Cristo. Esta posición ya no podían robársela a los creyentes, pero sí una vida en esa posición, o desde el poder de esa posición. Ahora no había que temer la violencia, sino la astucia del diablo. Estas asechanzas les salían al encuentro en el mundo, en todo lugar y en toda situación de la vida, en el matrimonio y la familia, en el lugar de trabajo y en la iglesia. Con ello se exige la máxima atención y concentración en la vida de fe. Son seres y poderes reales, que se mueven en el aire, es decir, en nuestro entorno inmediato, y que trabajan permanentemente para nuestra caída y nuestra derrota. Pero Pablo nos ve en una posición de fuerza, no solo en lo que se refiere a nuestra posición, sino también en nuestra vida de fe: En ÉL somos fuertes, más fuertes que estos poderes, que están vencidos. Fuera del poder de Cristo no tenemos ninguna oportunidad, pues estos seres, estos poderes, son más fuertes y más astutos que nosotros.

Cómo trabajan estos poderes, cuál es su estrategia y su táctica, se ve claramente por la armadura espiritual que debemos ponernos. Allí nuestras armas son **la verdad, la justicia, la paz, la fe, la salvación y la palabra**. De ello se desprende que el enemigo quiere destruir nuestra vida de fe por medio de la falsedad, la injusticia, la discordia, la incredulidad y la duda. **De hecho, lo que está en el punto de mira del enemigo es la moral de nuestra vida cristiana.**

La influencia maligna de estos ejércitos celestiales invisibles y diabólicos no se muestra necesariamente en la posesión, como algunos suponen. Esta influencia es astuta y seductora. Tenemos que ver con el ángel de luz, que se presenta disfrazado de piedad. No se trata de algo espectacular, en el sentido de que atacemos y nos enfrentemos a los poderes malignos para expulsarlos, por ejemplo, de una ciudad o de un territorio. Esta clase de guerra, que se practica en el movimiento carismático, no puede deducirse en ningún caso de este texto de Pablo (ni tampoco de ningún otro texto). Aunque quizá podríamos esperarlo a causa de lo oculto, la hechicería y la magia en la ciudad de Éfeso. No: **la lucha no es una cruzada, ni contra los incrédulos ni contra los demonios**; es una lucha que quiere herir nuestra vida espiritual en sus puntos más sensibles, por medio de la discordia en el matrimonio, en la familia y en la iglesia. En ÉL ya tenemos ahora una posición de victoria sobre estos poderes, y por eso debemos ser y vivir precisamente eso.

Hay que mencionar que puede haber y hay encuentros con demonios y con endemoniados. Esto vale especialmente para los países donde la hechicería es parte firme y profunda de la cultura, y donde, en consecuencia, se da mucha posesión. Pero los verdaderos creyentes, los que en Cristo están elevados

por encima de los poderes, no pueden ser poseídos. La influencia de los demonios puede actuar en la vida de los creyentes, menos por cargas ocultistas que por un estilo de vida mundano. ¡Que este hecho está relacionado con el mundo invisible se subestima hoy!

No se puede relacionar cada pecado o cada adaptación al mundo con estos poderes; «no detrás de cada arbusto se esconde un demonio». Son el mundo, nuestra carne y el mundo espiritual los que quieren hacernos caer. Es una influencia desde dentro, desde fuera, y la sobrenatural a través del mundo invisible.

¿Cómo se puede caracterizar nuestra lucha? ¿De qué clase es? De las instrucciones de Pablo hay que deducir que no se trata de una lucha de ataque. Se trata de «resistir», de «hacer frente» y de «estar firmes». Por tanto, debemos mantener nuestra posición y no abandonar ni entregar lo que es nuestro bien de fe y nuestra experiencia de fe. La única arma de ataque es la espada, que, sin embargo, es también indispensable para la defensa en el combate cuerpo a cuerpo.

Sin embargo, en esta descripción hay algo ofensivo. La proclamación del evangelio es el ataque frontal contra el reino de las tinieblas. El evangelio es el arma con la que se le puede arrebatar al diablo su botín. Un buen calzado, con la disposición para el evangelio de la paz, habla de movilidad y movimiento en la lucha de la proclamación del evangelio.

Aunque no se menciona en el texto, es alentador que no toda lucha se libra en solitario. Nuestra formación es el ejército del Señor, en el que estamos juntos en la iglesia y luchamos como compañeros de armas de Cristo.

Con todo, esta advertencia: La armadura no nos crece como a un pájaro le crecen las plumas; tenemos que ponérsela, emplearla y aplicarla activamente en nuestra vida cotidiana.

## Éfeso y Colosas

A todo lector de la Biblia más o menos sistemático le habrá llamado la atención una cierta semejanza o ciertos paralelos entre las cartas a las iglesias de estas dos ciudades. Fueron escritas al mismo tiempo, igual que la carta a Filemón. En este sentido, un estudio comparativo vale realmente la pena.

En este lugar debe bastar una indicación: la teología crítica de la Biblia, que se ha propuesto la tarea de averiguar todo lo que no puede ser cierto, postula que la carta a los Colosenses no fue escrita por Pablo y que, a su vez, sirvió de modelo a un autor de la carta a los Efesios (tampoco Pablo).

Esta es solo una teoría entre muchas. Creemos el testimonio que los escritos dan de sí mismos, los cuales nombran a Pablo como autor, tanto en el saludo como en el medio y al final de las cartas.

Tampoco es sorprendente que dos iglesias que estaban a solo unos 180 km de distancia tuvieran, no exactamente los mismos, pero sí problemas parecidos. Por consiguiente, las cartas pueden mostrar algunos paralelos.

## Bibliografía utilizada, entre otras:

**Arnold**, E. Clinton, Downers Grove, 1992, Powers of darkness: principalities & powers in Paul's letters

**Arnold**, E. Clinton, Eugene OR, 1989, Power and Magic, The concept of power in Ephesians

**Blatt**, Helmut, Marburg/Lahn, 2002, Das Geheimnis der geistlichen Waffenrüstung

**Elberfelder**, traducción, Hückeswagen, 2005

**Ellicott**, C.J., Londres, reimpresión 2004, A Bible Commentary for Bible Students, Volume 8

**Grant**, F.W., New Jersey, 1901, The Numerical Bible,

**Greijdanus**, Dr. S., Kampen, 1932, Korte Verklaringen, Deel 12

**Lee**, Witness, Stuttgart, 1980, Der Brief des Paulus an die Epheser

**Lincoln**, William, Glasgow, 1980, Assembly Writer Library, Vol.II

**House**, H. Wayne, Marburg/Lahn, 1983, Chronologische Tabellen und Hintergrundinformationen zum NT

**Keener**, Craig S., Neuhausen, 1998 (1993 Inter Varsity Press), Kommentar zum kulturellen Umfeld des NT

**Kelly**, William, Oak Park, Lectures on the Epistle to the Ephesians

**Kettling**, Siegfried, 1992, Gießen, Typisch evangelisch – Grundbegriffe des Glaubens

**Martin**, P. Ralph, Wuppertal, 1985, Brockhaus Kommentar zur Bibel

**Medema**, H.P., Vaassen, 1991, De nieuwe Mens: Commentaar op de Brief van Paulus an des Efeziërs

**Remmers**, Arend, Hückeswagen, 2004, In Christus gesegnet, Eine Auslegung zum Epheserbrief

**Smith**, Hamilton, Edingburgh, The Epistle to the Ephesians, An Expository Outline

**Stadelmann**, Helge, Neuhausen Stuttgart, 1993, Der Epheserbrief, EDITION C-Bibelkommentar

**Stott**, John R.W., VTR, Nürnberg 2001, Die Botschaft des Epheserbriefes

**Schmalenbach**, Hanna-M., Marburg/Lahn, 2007, Frausein zur Ehre Gottes im Kontext verschiedener Kulturen

**Tenney**, Merrill C., Marburg/Lahn, 1979, Die Welt des Neuen Testaments

**Wjst**, Walter, Dillenburg, 1999, Ephesus – Aufstieg und Fall einer Großstadtgemeinde

**Hoehner**, Harold W., Michigan, 2002, Ephesians, An Exegetical Commentary

**Peters**, Benedikt, Berneck, 1991, Pulsierendes Leben, Ein Gang durch den Epheserbrief

**Peters**, Benedikt, Berneck, 1989, Dämonische Verstrickungen, Biblische Befreiung

---

## Notas

1. O bien: y eran desobedientes.
2. Es decir, el camino cristiano o la confesión cristiana.
3. Otra lectura: Así crecía la palabra en el poder del Señor.
4. O bien: se mostraba poderosa.
5. Es decir, el camino cristiano o la confesión cristiana.
6. Es decir, representantes del pueblo que también eran responsables de las fiestas religiosas.
7. Literalmente: de Zeus.